



Pobreza en la Argentina. Privaciones Múltiples y Asimetrías Regionales¹

Carla Arévalo (CONICET-IELDE/UNSa)

Jorge A. Paz (CONICET-IELDE/UNSa)

DOCUMENTO DE TRABAJO N° 188

Octubre de 2022

¹ Publicado en INSTITUTO DE ESTUDIOS LABORALES Y DEL DESARROLLO ECONÓMICO (ielde). Facultad de Ciencias Económicas, Jurídicas y Sociales. Universidad Nacional de Salta (UNSa)
<http://www.economicas.unsa.edu.ar/ielde>

Los documentos de trabajo de la RedNIE se difunden con el propósito de generar comentarios y debate, no habiendo estado sujetos a revisión de pares. Las opiniones expresadas en este trabajo son de los autores y no necesariamente representan las opiniones de la RedNIE o su Comisión Directiva.

The RedNIE working papers are disseminated for the purpose of generating comments and debate, and have not been subjected to peer review. The opinions expressed in this paper are exclusively those of the authors and do not necessarily represent the opinions of the RedNIE or its Board of Directors.

Citar como:

Arévalo, Carla y Jorge A. Paz (2022). Pobreza en la Argentina. Privaciones Múltiples y Asimetrías Regionales. *Documento de trabajo RedNIE N°188*.

Documentos de Trabajo

Pobreza en la Argentina. Privaciones múltiples y asimetrías regionales

Carla Arévalo
Jorge A. Paz

Primavera de 2015
N° 15

Pobreza en la Argentina. Privaciones múltiples y asimetrías regionales*

Carla Arévalo** y Jorge A. Paz***

Índice

1. Introducción	6
2. Marco Conceptual	8
3. Revisión de la literatura	10
4. Metodología y datos	13
4.1. Dimensiones e indicadores	13
4.2. Evaluación unidimensional.....	15
4.3. Evaluación multidimensional	16
4.3.1. Medidas sintéticas.....	16
4.3.2. Efecto incidencia y efecto intensidad: Descomposición	19
4.4. Análisis condicional	20
4.4.1. Determinantes	20
4.4.2. Descomposiciones.....	22

*Este documento se encuentra en progreso. Los resultados que se presentan y que se comentan aquí provienen de dos proyectos: uno financiado por el Consejo de Investigación de la Universidad Nacional de Salta (Proyecto 2236/0) y otro por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (PICT-1828). Se agradecen los valiosos aportes realizados por los participantes de las 12 Jornadas sobre Mercados de Trabajo y Equidad en Argentina, realizadas en la Universidad Nacional de General Sarmiento en noviembre de 2015, en especial las intervenciones de Luis Beccaria y Roxana Maurizio. Este trabajo fue modificado sustancialmente luego de los aportes de María Emma Santos, en el Workshop on Poverty and Inequality in Latin America organizado por The Research Institute for Development, Growth and Economics (RIDGE), el 16 de diciembre de 2015 y en el Seminario Nro. 33 del Instituto de Estudios Laborales y del Desarrollo Económico (IELDE), el 22 de diciembre de 2015. Las opiniones vertidas pertenecen a los autores y no comprometen al IELDE ni a las instituciones reportadas como filiación institucional por cada uno de ellos.

**CONICET-IELDE/UNSa. Dirección electrónica: c.arevalo@conicet.gov.ar.

***CONICET-IELDE/UNSa. Dirección electrónica: jpaz@conicet.gov.ar.

5. Resultados	23
5.1. Descripción general.....	23
5.1.1. Multidimensional	23
5.1.2. Unidimensional	29
5.2. Determinantes	32
5.2.1. Perfiles, total nacional	33
5.2.2. Perfiles, años y regiones	36
5.2.3. Diferencias entre regiones	39
5.2.4. Diferencias entre años y regiones.....	41
6. Consideraciones finales	44

Pobreza en la Argentina. Privaciones múltiples y asimetrías regionales

Resumen

En este estudio se presenta un análisis de la pobreza en la Argentina para la última década (2005-2015), cuyo objetivo principal es el de identificar cuáles son los factores que actuaron detrás de los cambios observados a lo largo de este período.

Los datos usados provienen de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), a los que se aplicó la metodología multidimensional propuesta por Alkire y Foster (2008 y 2011). La estrategia empírica usada para identificar los determinantes profundos de la pobreza va desde un análisis descriptivo unidimensional para culminar evaluando descomposiciones microeconómicas basadas en Blinder (1973), Oaxaca (1973) y Yun (2005).

Como resultado general, se encontró que la pobreza ha caído durante la última década. Ese descenso fue más intenso en el primer quinquenio (2005-2010) que en el segundo, y se redujo la brecha entre los aglomerados alcanzados por la EPH. Pudo verse también que los factores que operaron en uno y otro quinquenio fueron diferentes y que operaron de manera particular en las regiones del país.

Palabras clave: [Pobreza multidimensional] [Medición de la pobreza] [Argentina]

Códigos JEL: [I32] [D31] [O54]

Abstract

This paper analyzes poverty in Argentina in the last decade (2005 -2015). The main objective is to identify which factors have contributed to poverty reduction in this period.

We apply the methodology for multidimensional poverty measurement by Alkire and Foster (2008 and 2011) on data from the Permanent Household Survey. The empirical strategy used to identify determining factors of poverty going from a one-dimensional descriptive analysis to microeconomic decompositions based on Blinder (1973), Oaxaca (1973) and Yun (2005).

We found that poverty has fallen over the last decade. This decline was stronger in the first five years (2005-2010), and the gap between the cities has narrowed throughout the period. Different factors operate on each period and those that operate into the regions were different too.

Key word: [Multidimensional Poverty] [Measurement of Poverty] [Argentina]

JEL Codes: [I32] [D31] [O54]

Abreviaturas

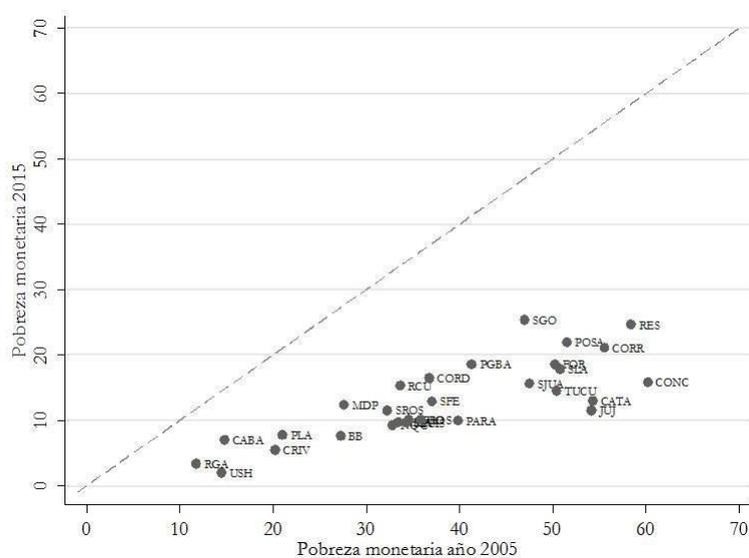
AAC	Adultas y adultos en edades centrales
AAM	Adultas y adultos mayores
CABA	Ciudad Autónoma de Buenos Aires
CBT	Canasta Básica Total
CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
EDSA	Encuesta de la Deuda Social de la Argentina
EPH	Encuesta Permanente de Hogares
GBA	Partidos del Gran Buenos Aires
INDEC	Instituto Nacional de Estadísticas y Censos
ISAPRE	Instituciones de Salud Previsional
MODA	Multiple Overlapping Deprivation Analysis
NBI	Necesidades básicas insatisfechas
NEA	Región Nordeste Argentino
NNA	Niñas, niños y adolescentes
NOA	Región Noroeste Argentino
ODM	Objetivos del Desarrollo del Milenio
ODS	Objetivos de Desarrollo Sostenible
OPHI	Oxford Poverty and Human Development Initiative
PIB	Producto Interno Bruto
PMD	Pobreza Multidimensional
PNUD	Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo
pp	Puntos Porcentuales
PPM	Pobreza por Privaciones Múltiples
UNICEF	Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia
USN	Unidades subnacionales

1. Introducción

Durante el período que siguió a la gran crisis de 2001/2002 el país experimentó una fuerte expansión económica que se moderó en 2009, año a partir del cual las mejoras en la macroeconomía fueron mucho más exiguas. El avance económico provocó importantes aumentos en el empleo y los salarios en términos reales; la tasa de desocupación cedió y la pobreza cayó fuertemente. En la primera mitad del año 2003, un 54 % de la población percibía ingresos por debajo del umbral de pobreza, mientras que en 2010 esa cifra había disminuido hasta alcanzar el 28 %. En los años subsiguientes la pobreza siguió bajando, pero a un ritmo cada vez menor¹.

La descripción anterior vale a nivel general. Si bien los cambios económicos de la década se registraron en todo el territorio, y buena parte de las políticas públicas tuvieron alcance nacional, la pobreza evolucionó de manera disímil en los diferentes centros urbanos del país relevados por la Encuesta Permanente de Hogares (EPH). En algunos aglomerados la pobreza monetaria cayó 44 puntos porcentuales entre 2005 y 2015 (como San Salvador de Jujuy y Palpalá); en otros, las disminuciones fueron mucho más modestas, como por ejemplo Ciudad de Buenos Aires (Gráfico 1a).

Gráfico 1a: Pobreza monetaria por aglomerado, años 2005 y 2015.



Nota: para el cálculo de la línea de pobreza monetaria puede verse Paz (2014).

Fuente: Cálculos propios con datos de INDEC, EPH.

Si bien la reducción en la pobreza monetaria entre 2005 y 2015 que lograron todos los aglomerados fueron significativas, no ocurrió lo mismo con la pobreza multidimensional. Como se muestra

¹Las comparaciones con el período actual presentan un problema. A partir del 2° trimestre de 2014, todas las viviendas seleccionadas son extraídas de la Muestra Maestra Urbana de Viviendas de la República Argentina (MMUVRA) y todas las estimaciones finales se ajustan de acuerdo a las proyecciones de población obtenidas a partir del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas (CNPHyV) 2010.

de la investigación y a plantear los aspectos que se cree necesitan más investigación. El documento contiene un Apéndice con datos que refuerza y completa la evidencia empírica que se presenta y discute en su cuerpo principal.

2. Marco Conceptual

En términos muy generales, este documento se basa en el denominado enfoque de las capacidades que fue desarrollado por Sen (1985) para la evaluación del bienestar. Dicho enfoque puede ser entendido en dos sentidos: desde lo que una persona puede hacer o ser (y también, podría decirse desde lo que efectivamente hace); o bien, prestando atención a lo que una persona “no hace” o “no es” porque “no puede hacerlo” o “no puede ser” como desea, y que, además, tiene razones válidas para valorar y desear. El primero de ambos conduce a ubicarse en el plano del conjunto de capacidades y de los funcionamientos que de él se derivan. En el segundo, en cambio, el plano central es el de las privaciones. Sobre este último está sustentada esta investigación para evaluar el bienestar, o más precisamente, la falta de bienestar de las unidades subnacionales (USN) en la Argentina.

El enfoque de las capacidades permite analizar las privaciones, definiéndolas en términos de ausencia de determinados elementos del conjunto de capacidad. Así por ejemplo tanto a la capacidad “poder vivir con recursos propios” (no de la caridad, por ejemplo), como al funcionamiento “vivir con recursos propios”, puede contraponérsele una privación: “no vivir con recursos propios”, lo que implica, claramente, la inexistencia, dentro del conjunto de capacidad del individuo, de los elementos que permiten a una persona “ser autosuficiente”, para el ejemplo dado.

El primer paso para el análisis de las privaciones es la elección de los elementos constitutivos de la matriz de privaciones. Una posibilidad para comenzar es definir el conjunto de capacidad como todo aquello que la persona puede hacer o ser y que está, claramente, condicionado históricamente². Esta definición permite desprender funcionamientos -o vectores derivados de la interacción entre lo disponible (expresado en el conjunto de capacidad) y la libertad de la persona que elige-. A partir de ese punto se puede pensar en términos de privaciones, para llegar a la evaluación, la que se hace seleccionando elementos que ya fueron elegidos por las personas, y que, efectivamente, están a disposición de algunos (no de todos). En suma, desde esta perspectiva, la matriz de privaciones surge de los vectores de funcionamientos y no del conjunto de capacidad.

Al pensar el problema del bienestar en términos de capacidades, funcionamientos y privaciones aparece entonces la necesidad de definir los elementos constitutivos de ese bienestar; es decir, los elementos constitutivos del conjunto de capacidad, de los vectores de funcionamientos y de la matriz de privaciones. Todo estaría resuelto si se acepta el supuesto de que “el dinero lo compra todo”. Resulta lógico plantear así que el flujo monetario que ingresa a los hogares, independientemente de su origen, es un candidato importante, dado que sintetiza y representa la capacidad de las personas para comprar cualquier canasta de mercancías. Dicho de otra manera, si se piensa que el dinero permite alimentarse adecuadamente, gozar de una buena salud, educarse, integrarse socialmente, etc., entonces la evaluación del bienestar podría simplificarse apelando al ingreso monetario como indicador de bienestar.

²Así, la capacidad “poder volar” sólo aparece dentro del conjunto de capacidades de un ser humano luego de haberse inventado el avión.

No obstante, desde hace ya unas cuantas décadas, varios investigadores preocupados por el problema del desarrollo, han expresado la insatisfacción con el ingreso monetario como única variable para definir el bienestar de una comunidad. Este es, podría decirse, un tema bastante antiguo en la discusión sobre el desarrollo económico. Quizá los primeros antecedentes del debate están en los trabajos pioneros de Amartya Sen (Sen, 1985) y - antes-, en la literatura latinoamericana en Prebisch (1980) y otros científicos sociales preocupados por los problemas del desarrollo (por ejemplo Boltvinik, 1992).

Ocurre que si bien hay una correlación importante entre el ingreso monetario disponible y el bienestar, esa correlación es fuerte, pero no perfecta. La moderna literatura sobre bienestar subjetivo y felicidad muestra que el ingreso permite acceder a niveles de bienestar más elevados hasta un nivel dado, pero que una persona no necesita un ingreso infinito para alcanzar niveles aceptables de bienestar³. Toda esta evidencia soporta la tesis de Sen (1985) de considerar el ingreso monetario como un medio para el logro del bienestar, pero a la vez advertir que no se trata del único medio ni siquiera quizá, del más importante de todos.

Si se tienen en cuenta las posibilidades analíticas que abren los estudios sobre pobreza en el mundo, el abanico de posibilidades se expande considerablemente. Entre otras, han crecido ostensiblemente por ejemplo las evaluaciones del bienestar basadas en pobreza subjetiva y los estudios de pobreza relativa y exclusión social son corrientes en Europa⁴. La literatura latinoamericana, como se dijo ya, ha comenzado a internarse en estos temas con los aportes más recientes de pobreza multidimensional.

Para esta investigación se ha seguido la tradición de monitorear los indicadores que cuentan ya con cierta antigüedad en la medición de la pobreza en América Latina y en la Argentina en particular (necesidades básicas insatisfechas e ingresos insuficientes), a los que se agregan otros relacionados con la exclusión social o más precisamente lo que se ha denominado “frontera de exclusión/inclusión social”.

Con el propósito de abordar este último tema se elaboró una idea que permite identificar instituciones clave, partiendo de la relación entre la persona y las instituciones que la relacionan con otras personas a lo largo de su curso de vida. Sólo para simplificar, si se considera que un sujeto transita por tres o cuatro grandes etapas a lo largo de su curso de vida⁵, no resulta insensato pensar cuáles son aquellas instituciones que tienden a integrar o incluir (como opuesto a mantenerse al margen, excluido) a esta persona a la vida económica social. La situación individual frente a estas instituciones definirá lo que se ha denominado aquí la frontera de la exclusión/inclusión económica y social⁶.

A partir de esta idea directriz se distinguieron tres grandes instituciones que se corresponden con las etapas del curso de vida identificadas: escuela, mercado laboral y seguridad social. Así, una persona se considerará no integrada o excluida si es una niña, niño o adolescente (NNA) que no asiste, o joven que no estudia, no trabaja ni busca trabajo, o adulta/o en edad central que no trabaja pero que busca (desempleado); o adulta/o mayor que no cuenta con cobertura de la seguridad social.

Tanto las capacidades evaluadas aquí, como sus privaciones, se corresponden estrechamente con los principios expresados por Naciones Unidas en la Declaración del Milenio (UN, 2000). Los Objetivos

³Por ejemplo Kahneman y Deaton (2010), Easterlin et al. (2010), entre otros.

⁴Ya han comenzado a aparecer también en los países no desarrollados. Por ejemplo Nandy y Pomati (2015).

⁵Niñez, adultez, y adultez mayor; o niñez, juventud, adultez y adultez mayor.

⁶Esta idea fue planteada por Jorge Paz y Fabio Bertranou pensando los problemas de exclusión relacionados con el mercado laboral y la protección social.

de Desarrollo Sostenible (ODS) y las metas relacionados con ellos, contemplan el fin de la pobreza monetaria (ODS 1), inclusión educativa de calidad (ODS 4), mejoras en la salud de la población (ODS 3), viviendas adecuadas provistas de servicios, saneamiento básico, y emplazadas en zonas no marginales (ODS 6), trabajo decente e inclusión (ODS 8). Resulta importante en el presente contexto que la cuestión de la reducción de las desigualdades ha sido incluido como un objetivo más (ODS 10)⁷. Precisamente este estudio trata sobre las desigualdades territoriales, tanto entre las USN, como dentro de ellas de acuerdo a características específicas de las/os jefas/es de hogar.

Si el fin del cómputo de medidas de bienestar o privación es la comparación entre países, la operacionalización del enfoque de las capacidades impone fuertes limitantes por la escasez de datos. Es por ese motivo que los trabajos seminales realizados por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) reducen el problema a un conjunto “capacidades básicas” sin las cuales las demás no estarían disponibles: gozar de un estándar de vida decente, poder comunicarse e interactuar con los demás y vivir una vida larga y saludable. La capacidad económica, la educación y la salud, se imponen así como las dimensiones de este conjunto de capacidades básicas a ser consideradas para la evaluación del bienestar.

3. Revisión de la literatura

La literatura sobre pobreza en general y sobre pobreza multidimensional en particular, ha crecido ostensiblemente en los últimos tiempos. El presente documento se inscribe entre este último grupo, cuyo origen se remonta a los trabajos de Alkire y Foster (2008). Desde ese momento, en distintos países del mundo comenzaron a generarse estudios empíricos relacionados con el tema y no sólo en el ámbito académico, sino también en el de oficinas de los estados nacionales, interesadas por conocer a través de medidas sintéticas o resumen, cuál es la situación del bienestar de la población de sus países. En los trabajos de Alkire y Santos (2010, 2014) se implementó por primera vez la medida M_0 (IPM) de manera generalizada para más de 100 países en desarrollo. En América Latina, el trabajo pionero sobre el tema fue realizado por Battiston *et al.* (2009), mientras que Colombia, Costa Rica, Ecuador, México y Perú, entre otros, avanzaron en la implementación práctica de medidas oficiales de PMD⁸.

Pero el interés por la medición de la pobreza con un enfoque que considerara otras variables además del ingreso, se remonta a mediados de la década de 1970 (por ejemplo Hicks y Streeten, 1979). Si bien estos trabajos constituyeron antecedentes muy valiosos, ellos estaban más preocupados por encontrar alternativas al Producto Interno Bruto (PIB) per cápita como medida del desarrollo que por la pobreza propiamente dicha⁹. Los aportes de los autores latinoamericanos (Beccaria y Minujin, 1988; Boltvinik,

⁷Se destaca el interés de Naciones Unidas para potenciar y promover la inclusión social, económica y política de todas las personas, independientemente de su edad, sexo, discapacidad, raza, etnia, origen, religión o situación económica u otra condición. También garantizar la igualdad de oportunidades y reducir la desigualdad de los resultados, en particular mediante la eliminación de las leyes, políticas y prácticas discriminatorias y la promoción de leyes, políticas y medidas adecuadas a ese respecto. Estas son dos de las metas del ODS 10.

⁸Para ver detalles de estas experiencias pueden visitarse los sitios de Internet de las oficinas estadísticas respectivas. No obstante conviene tener presente la experiencia mexicana. La Ley General de Desarrollo Social (LGDS), promulgada en México en 2004, creó el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), el cual tiene dos funciones principales: medir la pobreza en forma multidimensional y evaluar las políticas y programas sociales.

⁹Hicks y Streeten (1979) hablan de “índices compuestos de desarrollo” que podrían incorporar indicadores sociales a las tradicionales mediciones realizadas con el PIB per cápita.

1992, Cid, 1994, entre otros) comenzaron a aplicar estas ideas al *corpus* metodológico llamado “medición integrada de la pobreza”. En esos estudios se planteaba considerar pobres a los hogares y personas que presentaban necesidades básicas insatisfechas (NBI), o ingresos insuficientes para cubrir una canasta de bienes y servicios (enfoque de la línea de pobreza), o ambas privaciones simultáneamente (Feres y Mancero, 2000). Es la visión defendida y refrendada por Ravallion (1996 y 2011, respectivamente) y que está en la base del programa de las Naciones Unidas sobre los Objetivos del Desarrollo del Milenio (ODM)¹⁰.

Todas estas contribuciones, contienen el germen de lo que habría de desarrollarse luego. Es más, buena parte de la literatura moderna sobre pobreza multidimensional se construye sobre las críticas a supuestas deficiencias de los enfoques contenidos en esas investigaciones: desde problemas obvios de identificación (¿quiénes son los pobres cuando se consideran tantos indicadores?) hasta problemas más complejos y sutiles de agregación -o también a la forma de tratar los *trade-off* de las privaciones-, están contenidos de una manera u otra en los trabajos seminales.

Los llamados índices compuestos, como por ejemplo, los índices de pobreza por capacidad primero y de pobreza humana luego (PNUD, 1996 y 1997)¹¹, fueron los intentos que siguieron a esta saga de estudios que constituyen los antecedentes de las medidas usadas en este trabajo¹². Más concretamente, este documento está basado en el enfoque axiomático para la medición de la pobreza multidimensional, el que reconoce como antecedentes los aportes de Tsui (2002), Bourguignon y Chakravarty (2003), CONEVAL (2009), Chakravarty y D'Ambrosio (2006), Chakravarty *et al.* (2008), Alkire y Foster (2008, 2011), Bossert *et al.* (2009) y Maasoumi y Lugo (2008)¹³.

En la Argentina los antecedentes de cálculos de pobreza multidimensional realizados con este enfoque no son tantos: Conconi y Ham (2007)¹⁴, Conconi (2009), Tuñón y González (2013) y López y Safojan (2013). Desde el punto de vista del interés temático, este último es el que más se aproxima a lo que se pretende hacer en este documento: mirar la pobreza multidimensional a un nivel de agregación menor que el país en su totalidad¹⁵.

Para estimar la pobreza multidimensional en la Argentina, Conconi (2009) incluye tres aspectos o dimensiones: (1) ingresos; (2) vivienda; y (3) características laborales. La autora analiza la situación de la Argentina para los años 1992, 1998, 2002 y 2006, los que resultan particularmente significativos debido a que caracterizan períodos de estabilidad (1992), recesión (1998), crisis (2002) y recuperación (2006). El documento concluye afirmando que al menos en la Argentina, el ingreso monetario es insuficiente para determinar la proporción de individuos que sufren privaciones y que, por lo tanto,

¹⁰Sobre los ODM pueden encontrarse detalles en <http://www.un.org/es/millenniumgoals/>.

¹¹“Lo que se necesita es una medición de la pobreza más centrada en el ser humano, en la que se reconozcan las privaciones humanas en varias esferas críticas. La falta de ingresos es tan sólo una de esas esferas y se refiere a los medios más que a los fines. El índice de pobreza de capacidad (IPC) es un índice multidimensional de la pobreza, centrado en la capacidad” (PNUD, 1996).

¹²Entre otras ventajas, estos índices compuestos ya permiten reflejar las privaciones de distintos subgrupos poblacionales y también usar distintas bases de datos para su construcción.

¹³En este sentido cabe aclarar que fue Sen (1976) quien introdujo el enfoque axiomático para el estudio de la pobreza unidimensional.

¹⁴En realidad, el trabajo de estos autores se ubicaría entre los trabajos que usan los métodos estadísticos multivariantes (componentes principales, clúster y análisis factorial, entre otros) para reducir las dimensiones. El aporte de Conconi y Ham es utilizar el análisis factorial para identificar *functioning*.

¹⁵Si bien en casi todos los trabajos aparece la “región” como un elemento importante en el momento de entender brechas y diferenciales de pobreza.

la medida de pobreza monetaria debe complementarse con información sobre las características de la vivienda y de inserción laboral de la población. Estos resultados se mantienen en todos los años analizados; es decir, son robustos a la etapa del ciclo económico del país.

Tuñón y González (2013) estiman la incidencia y la composición de la pobreza infantil desde el denominado enfoque de los derechos, usando la propuesta de UNICEF-CEPAL (CEPAL, 2010 y 2013)¹⁶ y datos de la Encuesta de la Deuda Social de la Argentina (EDSA). Los indicadores seleccionados por las autoras les permiten identificar derechos que niñas y niños no ejercen o no han podido ejercer. Concluyen que las dimensiones “hábitat” y “saneamiento” son las más importantes para este grupo demográfico.

El trabajo de López y Safojan (2013) emplea cinco dimensiones para medir la pobreza multidimensional en las regiones estadísticas de la Argentina¹⁷: ingreso monetario, educación, condiciones de vida, vivienda y trabajo. A partir de estas dimensiones, las autoras definen once indicadores y ponderan a cada uno de ellos para calcular medidas sintéticas de PMD. A la vez, usan un umbral de 3 privaciones para identificar a los pobres. Las autoras concluyen que la pobreza multidimensional ha disminuido en todas las regiones del país entre 2003 y 2010, coincidente con la evolución económica general y con un ciclo económico en franca recuperación. Encuentran también que la mayor pobreza multidimensional se verifica en las regiones del noroeste y nordeste argentino, mientras que los menores niveles se registran en la Patagonia. Un resultado interesante del análisis de la contribución de los indicadores es que los indicadores ingreso, tasa de dependencia y saneamiento son los que disminuyeron más, como así también son los que reúnen el mayor porcentaje de pobres multidimensionales.

Las contribuciones más recientes sobre el tema pueden hallarse en los trabajos de Santos *et al.* (2015) para América Latina y el Caribe y Salvia *et al.* (2015) para la Argentina. En el primero de dichos estudios se propone un nuevo Índice de Pobreza Multidimensional para América Latina (IPM-LA) y se lo calcula para 17 países de la región en dos puntos en el tiempo: alrededor de 2005 y de 2012. En general, los autores encuentran que alrededor del 28 % de personas multidimensional pobres en 2012, aunque con una gran variabilidad entre países. Muestran también que en el período analizado, hubo reducciones estadísticamente significativas de la pobreza en la mayoría de los países, tanto en términos de incidencia como de intensidad. Sin embargo, las disparidades importantes entre las zonas rurales y urbanas se mantienen. El análisis del índice propuesto sugiere que captura correctamente el estado de la pobreza de la región manteniendo parsimonia. Además, el IPM-AL se muestra altamente robusto a cambios en las ponderaciones, los indicadores y los umbrales de pobreza.

La investigación de Salvia *et al.* (2015) consiste en adaptar la metodología del CONEVAL (2009) para aplicarlo a la Argentina. Los autores estiman tasas de incidencia de pobreza multidimensional y tasas de incidencia para cada situación de pobreza que describe la Matriz de Pobreza Multidimensional basada en Derechos para el período 2010-2014¹⁸. Calculan también la cantidad promedio de privaciones

¹⁶Que, a su vez, proviene de un conjunto de trabajos sobre pobreza infantil desarrollado en la Universidad de Bristol (Reino Unido). Esta producción (una parte de la cual puede hallarse en Gordon *et al.*, 2003 y Gordon 2006) es un antecedente directo de las mediciones de pobreza multidimensional que vendrían inmediatamente después con los trabajos de Alkire y en el marco de la Oxford Poverty & Human Development Initiative, de la Universidad de Oxford (Reino Unido).

¹⁷La noción de “región estadística” es la que usa el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) para agrupar los aglomerados urbanos en los que se realiza la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), que es la fuente de datos de este estudio. En la parte del análisis condicional también se hace uso de esta definición.

¹⁸Para detalles sobre la construcción de esta matriz puede verse el trabajo de Salvia *et al.* (2015). Baste aclarar aquí que el enfoque teórico adoptado en este estudio es el enfoque de los derechos.

sociales con el fin de caracterizar la intensidad de los déficits identificados en cada caso. Todas las estimaciones las realizan usando al hogar como unidad de análisis y computan la cantidad o proporción de personas con residencia en dichos hogares.

En todos los casos resulta difícil realizar comparaciones entre los resultados obtenidos en esos estudios y las estimaciones realizadas para el presente, debido a que las medidas de pobreza multidimensional son altamente sensibles a las decisiones metodológicas adoptadas. Así, por ejemplo, un simple cambio en la cantidad y el tipo de dimensiones, privaciones e indicadores arroja resultados diferentes y los valores obtenidos pierden comparabilidad.

4. Metodología y datos

4.1. Dimensiones e indicadores

Para analizar la pobreza multidimensional (PMD) en la Argentina y sus aglomerados se han seleccionado 5 dimensiones definidas en base al enfoque de las capacidades (*capabilities*) y teniendo en cuenta la agenda que determina los objetivos sostenibles (ODS) para los países. Con todo, las dimensiones seleccionadas son: a) capacidad económica; b) vivienda adecuada; c) saneamiento básico; d) inclusión/integración social; e) salud (Tabla 4.1).

Tabla 4.1: Origen de los indicadores seleccionados para medir PMD en la Argentina.

Capacidad	Dimensión	Privación	Indicadores
Ingresos adecuados actuales	Capacidad económica	Pobre monetario	· Ingresos familiares por debajo del umbral (CBT).
Capacidad de procurarse un ingreso		Nivel educativo del jefe bajo	· Menos de 7 años de escolaridad formal.
Contar con un ingreso estable y seguro		Estrategias precarias	· Subsidio o ayuda social de toda fuente (gobierno, iglesia, etc.) o caridad de <u>personas o instituciones</u>
Vivir en una vivienda adecuada	Vivienda adecuada	Vivienda inadecuada I	· Hacinamiento crítico. · No tiene cuarto de cocina. · Zona de basural.
Tener acceso al saneamiento básico		Vivienda inadecuada II	· Baño sin desagüe. · Sin agua en la vivienda.
Estar socialmente incluido		NNA (5-17) excluidos	· Miembro del hogar entre 5 y 17 años de edad que no asiste a la escuela.
	Inclusión económica y social	Jóvenes (18-24) excluidos	· Joven (18-24) que no estudia, no trabaja, ni busca trabajo.
		Adultos (25-64) excluidos	· Desocupado.
		AAM (65+) excluidos	· Adultos mayores (65+) sin cobertura previsional.
Gozar de buena salud	Salud		· Sin cobertura médica

Fuente: Construcción en base a Paz (2014)

A continuación se comentan ciertos detalles importantes de cada una de las dimensiones consideradas en el estudio de la PMD para USN de la Argentina.

La dimensión *Capacidad económica* incluye tres privaciones: (i) ingresos insuficientes; (ii) (in)capacidad del jefe de generar ingreso; (iii) (in)capacidad del grupo familiar de mantener un ingreso estable y más o menos seguro y/o de ser autosuficiente. Cada una de estas privaciones contó a la vez con uno o más indicadores: ingresos familiares por debajo del mínimo indispensable para cubrir los gastos que demanda la Canasta Básica Total (CBT) (o lo que es lo mismo, pobreza monetaria o pobreza por ingresos/consumo); nivel educativo del jefe por debajo de los 7 años; y estrategias hogareñas precarias en el sentido que Cid (2013a y 2013b) le da al concepto. Resumidamente puede decirse que las “estrategias precarias” son aquellas que denotan una situación de debilidad o carencia. Se supone así que si los ingresos corrientes y de fuente genuina no son suficientes y los miembros del hogar deben recurrir a ayudas externas, endeudamiento, o a fuentes que no son sustentables en el tiempo, ese hogar está en una condición desventajosa en términos de bienestar, con lo cual se lo podría considerar “pobre” en esta dimensión.

En la dimensión *Vivienda adecuada* se han incorporado 3 privaciones, cada una con su correspondiente indicador: (i) hacinamiento crítico, usando el concepto tal como lo hacen las oficinas estadísticas de la Argentina¹⁹; (ii) vivienda sin cuarto de cocina²⁰; y (iii) ubicación de la vivienda (si está emplazada cerca de una zona de basural)²¹. Para evaluar el saneamiento básico se tomaron en cuenta: la existencia de baño con desagüe y la disponibilidad de agua.

Para dar contenido a la dimensión *Inclusión económica-social*, se usó el concepto de “frontera de inclusión” tratado conceptualmente en la sección anterior. Esta hipótesis sostiene que una persona está incluida económica y socialmente (o, mejor dicho, tiene mayores probabilidades de estar incluido) si participa en instituciones sociales relacionadas de manera directa con la etapa del ciclo vital en la que se encuentra. Así la población de niñas, niños y adolescentes (NNA) asistiendo a la escuela; jóvenes asistiendo a un establecimiento educativo o activos en el mercado laboral; adultas y adultos en edades centrales (AAC) trabajando (mercado laboral); y adultas y adultos mayores (AAM) siendo cubiertos por la seguridad social.

Los indicadores han sido elegidos teniendo en cuenta su pertinencia teórica/conceptual, primero, y la disponibilidad de datos, luego. También se consideró la relación de complementariedad y/o sustitibilidad, lo que posibilita conservar y/o descartar algunos de ellos para desarrollar un estudio más parsimonioso. Tras una pre-selección se realizó una prueba de correlación, de manera tal que la correlación positiva y cercana a 1 (complementos perfectos) entre dos indicadores sugiere descartar uno de ellos, a menos que sea de interés normativo y/o teórico mantener ambos en el análisis (de Neubourg *et al.*, 2012).

Como surge de todo lo anterior, hay algunos indicadores que se construyen usando como unidad de observación la vivienda, otros el hogar y otros las personas. Igualmente, nuestro interés final en

¹⁹Se entiende por “hacinamiento crítico” una situación en la cual hay más de tres personas por cuarto destinado a dormitorio en la vivienda (<http://www.indec.gov.ar/glosario/>)

²⁰En todos estos casos, a las faltas de respuesta fueron asignados los valores “0” o “1” según el tipo de vivienda en: casa, departamento, pieza de inquilinato, etc.

²¹Para tomar en cuenta esta característica INDEC considera como tal a una vivienda que se encuentra a menos de 300 (aproximadamente) metros de un basural.

la agregación es conocer el porcentaje y el número de personas privadas, ya sea en una o en más de una dimensión. Cuando la privación corresponde a una característica de la vivienda o del hogar se considerarán “privadas” en ese indicador a todas las personas que habitan en esa vivienda. Por su parte, cuando la privación corresponde a una persona se considerará privada a la persona que habita en un hogar donde haya una persona privada en ese indicador. Ejemplo del primer caso: una persona que habita en una vivienda con ingresos familiares insuficientes: todos los miembros del hogar se considerarán “pobres”. Ejemplo del segundo caso: una persona que habita en un hogar en el que hay una niña o niño que no asiste a la escuela: todos los miembros del hogar se considerarán “pobres” o privados en ese indicador de inclusión.

Un caso particular se presenta en aquellos hogares que no tienen miembros de algún grupo de edad por el cual le correspondería evaluar alguna privación, y en los que, por ende, se desconoce cuál hubiese sido la situación del hogar de tenerlos. Para esos casos se ha resuelto que los miembros del hogar no están privados en el indicador referido a ese grupo particular. Por ejemplo: a los hogares sin NNA (como en aquellos en los que reside una pareja de adultos/os mayores) se les asignó valor “0” en el indicador “no asistencia a la escuela”, al igual que aquellos que tienen NNA que sí asisten. Los indicadores elegidos forman la base sobre la cual se realizarán análisis unidimensionales y multidimensionales que describen la evolución de la situación de privación en la Argentina y sus aglomerados.

4.2. Evaluación unidimensional

Por “evaluación unidimensional” se entiende la explotación de cada indicador como herramienta que en sí misma, permite dar cuenta de la situación de privación de la población en aspectos específicos. En este marco, la condición de privación de cada individuo queda determinada a partir de la comparación entre sus logros y un cierto umbral. De este modo, si una persona no alcanza dicho umbral será identificada como privada, por ejemplo: será considerado “pobre monetario” aquel individuo que resida en un hogar cuyo ingreso familiar no iguale (o supere) la CBT. El caso anterior es válido para variables continuas, también será considerada privada aquella persona que registre alguna carencia representada por variables binarias, tomando valor uno si es carente y cero en otro caso.

Como ya se aclaró antes, es preciso distinguir entre indicadores que reportan características de la vivienda o del hogar, de aquéllos inherentes al individuo, ya que esto determina la población de referencia sobre la que se realiza el cálculo. Como se explicó también antes, los indicadores referidos a la vivienda o al hogar se calculan como la proporción de personas privadas sobre la población total. Este es el caso de las dimensiones capacidad económica, vivienda adecuada y saneamiento básico. El mismo criterio se utiliza en la dimensión salud, donde si bien el indicador refiere a un atributo individual, la población de referencia es la población total.

Ahora bien, ¿qué sucede cuando se analiza la pobreza unidimensional en indicadores individuales, por ejemplo, los incluidos en la dimensión “inclusión económica-social”? (se debe recordar que éstos describen la relación de inclusión a lo largo del ciclo de vida de las personas). Por ejemplo, la condición de exclusión para un adulto mayor implica no tener cobertura previsional y esa privación le será atribuida solamente a él, aun cuando resida en un hogar con otros miembros. De este modo, se asigna valor “1” a la adulta/o mayor privada/o, “0” al no privada/o y *missing* al resto de la población. De la misma manera se trata a NNA que no asisten se computa teniendo como referencia a la población

entre 5 y 17 años (edad de asistencia legal obligatoria en el país); la proporción de jóvenes excluidos se calcula sobre la población entre 18 y 24; la tasa de desocupación, sobre la población económicamente activa entre 25 y 64 años de edad; la proporción de AAM excluidos, entre la población de 65 años y más.

4.3. Evaluación multidimensional

4.3.1. Medidas sintéticas

Para abordar el análisis de privaciones múltiples no sólo se debe proponer una línea de corte para cada dimensión (como la línea de pobreza en el caso de la pobreza monetaria), sino decidir cuántas privaciones se van a considerar suficientes para atribuir a un hogar la condición de “pobre”. Este último problema es equivalente a fijar otro umbral, en este caso un umbral dimensional de privaciones. Es por eso que en el caso multidimensional se plantea el enfoque de la línea de corte dual: para cada dimensión y para el total de dimensiones.

Con estos elementos en mente, se está en condiciones de presentar una primera medida de pobreza multidimensional, la tasa de recuento multidimensional (H), que puede ser expresada formalmente como:

$$H = \frac{1}{n} \sum_{i=1}^n \mathbf{1}(c_i \geq k) \quad (1)$$

Donde c_i es el número de privaciones de la unidad de análisis (hogar o persona) y k el umbral de privaciones establecido como límite para considerarla pobre/no pobre. Claramente, para identificar la privación en cada dimensión es necesario primero fijar un umbral por cada dimensión; una línea de pobreza (z_i) para cada indicador.

Suelen mencionarse dos enfoques para la fijación del valor de k : a) el primero, llamado “enfoque de la unión”, considera que un hogar es pobre si está privado en al menos una de las dimensiones consideradas; b) el segundo, denominado “enfoque de la intersección”, exige que un hogar esté privado en todas las dimensiones para considerarlo pobre. Como es sencillo imaginar, el enfoque de la unión sobrestimaré el nivel de pobreza, mientras que el de la intersección lo subestimaré.

Entre estos dos criterios se encuentra uno intermedio que es el que se utiliza en este estudio. Dicho criterio tiene un basamento más empírico que teórico. Considerando que en el presente estudio se incluyen 13 indicadores (ver Tabla 4.1) se ha seleccionado $k=3$, es decir que será considerado pobre aquél individuo que tenga 3 o más privaciones. Es aquí donde reforzamos el criterio de pobreza por privaciones múltiples, ya que se identifica como pobre a las personas que tendrán más de dos privaciones, aunque no necesariamente presenten deficiencia en más de una dimensión. A pesar de la arbitrariedad que en definitiva implica la selección de este *cut-off*, se realizan estimaciones para diferentes valores de k , a los efectos de comprobar la robustez de las medidas obtenidas ya que no existe hasta el momento un criterio objetivo para definir el valor específico del umbral de privaciones.

Considerando que en el presente estudio se están incluyendo 13 indicadores (ver Tabla 4.1) se ha seleccionado $k=3$, lo que implicaría un 23 % del total de indicadores. Ahora si en lugar de emplear

como parámetro los 13 indicadores se usa la cantidad máxima de privaciones observadas a lo largo del período: 11, el $k=3$ implicaría un 27 % del total. A pesar de todo lo anterior y de la arbitrariedad que en definitiva implica la selección de este *cut-off*, se realizan estimaciones para diferentes valores de k , a los efectos de comprobar la robustez de las medidas obtenidas ya que no existe hasta el momento un criterio objetivo para definir el valor específico del umbral de privaciones.

Entre otras varias, una propiedad deseable de las medidas de pobreza multidimensional es la monotonidad dimensional, esto requiere que el índice aumente cuando una persona ya clasificada como pobre se vuelve carenciada en una dimensión adicional²². La tasa de recuento multidimensional (H) no cumple con esta propiedad, es por eso que se adiciona al análisis la tasa de recuento multidimensional ajustada:

$$M_0 = H \cdot A = \frac{\sum_{i=1}^{q_k} c_{ki}}{n \cdot d} \quad (2)$$

Como lo plantea (2), este indicador se construye a partir del producto entre H , la proporción de pobres utilizando el criterio dual, y A , el promedio de privaciones en la población pobre en proporción del total de privaciones consideradas. Este último indicador puede ser expresado como $A = \frac{\sum c_i/d}{\sum q_k}$ si $c_i \geq k$, donde d es la cantidad de privaciones propuestas, c_{ki} es el número de privaciones experimentadas por el individuo pobre i y q_k el total de pobres. Se deriva de esta medida el indicador I definido como el promedio de privaciones entre pobres, $I = \frac{\sum c_i}{\sum q_k}$ si $c_i \geq k$ que refleja la intensidad de la pobreza al igual que A . La segunda expresión para M_0 indica que esta medida puede ser interpretada como la cantidad total de privaciones sufridas por los pobres (privaciones efectivas) dividida por la cantidad máxima de privaciones que la totalidad de las personas podrían padecer (privaciones potenciales) (Alkire y Foster, 2008).

Otro aspecto relevante que trae aparejada la medición de la pobreza multidimensional es la asignación normativa de un peso o valor de la privación a cada indicador considerado. Atkinson (2003) indica que la interpretación de un conjunto de indicadores se facilita en gran medida cuando los componentes individuales tienen grados de importancia, pesos o ponderaciones, si bien no necesariamente exactamente iguales, no muy disímiles. En esta dirección, se han seleccionado ponderadores iguales para todos los indicadores otorgando igual grado de relevancia a cada uno de ellos.

Sin embargo, es preciso comprobar la robustez de las medidas realizando estimaciones basadas en otras estructuras de ponderación. Se pretende chequear que el ordenamiento de las USN según niveles de PMD no se altera si se utilizan estructuras de pesos alternativas. La Tabla 4.3.1 muestra tres estructuras plausibles: i) igual ponderación para cada indicador; ii) igual ponderación para cada dimensión, equiponderando indicadores dentro de cada una de ellas; iii) igual ponderación para cada privación, también equiponderando indicadores dentro de cada una de ellas.

²²Para ver las otras propiedades que debe cumplir una “buena” medida de PMD puede consultarse el trabajo de Alkire y Foster (2011).

Tabla 4.3.1a: Estructuras de ponderación

Dimensión	Privación	Indicadores	Equipondera indicadores	Equipondera dimensiones	Equipondera privaciones
Capacidad económica	Pobre monetario	· Ingresos familiares por debajo del umbral (CBT).	1	0.0666	0.1
	Nivel educativo del jefe bajo	· Menos de 7 años de escolaridad formal.	1	0.0666	0.1
	Estrategias precarias	· Subsidio o ayuda social de toda fuente (gobierno, iglesia, etc.) o instituciones	1	0.0666	0.1
Vivienda adecuada	Vivienda inadecuada I	· Hacinamiento crítico.	1	0.0666	0.0333
		· No tiene cuarto de cocina.	1	0.0666	0.0333
		· Zona de basural.	1	0.0666	0.0333
Saneamiento básico	Vivienda inadecuada II	· Baño sin desagüe.	1	0.1	0.05
		· Sin agua en la vivie	1	0.1	0.05
Inclusión social	NNA (5-17)	· Miembro del hogar entre 5 y 17 años	1	0.05	0.1
		escuela.			
	Jóvenes (18-24) excluidos	· Joven (18-24) que no estudia, no trabaja, ni busca trabajo.	1	0.05	0.1
		Adultos (25-64) excluidos	· Desocupado.	1	0.05
Adultos mayores (65+)	· Adultos mayores (65+) sin cobertura	1	0.05	0.1	
Salud		· Sin cobertura médica	1	0.2	0.1

Fuente: Elaboración propia

Se utiliza el coeficiente de correlación de Spearman que permite comparar los rankings de aglomerados según nivel de PMD que surgen de aplicar las diferentes estructuras de ponderación y de la utilización de diferentes umbrales. La Tabla 4.3.1b muestra que la asociación entre la estructura seleccionada y las alternativas es positiva y fuerte, incluso cuando se imponen diferentes umbrales. Esto sugiere que si bien el hecho de elegir igual ponderador para cada indicador es una selección normativa, ésta no produce resultados muy disímiles a la utilización de otras estructuras de pesos.

Tabla 4.3.1b: Correlación entre H estimada para cada aglomerado con estructura de ponderación seleccionada y estructuras alternativas para diferentes valores de k.

Estructura seleccionada: Equipondera indicadores con k=3		
k	Equipondera dimensiones	Equipondera privaciones
0.05	0.9384	0.9355
0.10	0.9108	0.9261
0.15	0.8749	0.9458
0.20	0.8438	0.9207
0.25	0.9409	0.9739
0.30	0.9724	0.968
0.35	0.9399	0.9108
0.40	0.8596	0.9030
0.45	0.8576	0.8296
0.50	0.8162	0.6811

Fuente: Estimación propia con datos de la EPH, INDEC.

Con todo, de las medidas multidimensionales, en este documento se computan y reportan la tasa de incidencia (H), la tasa de incidencia ajustada (M_0), el promedio de privaciones como proporción del total por pobre (A) y el promedio de privaciones absolutas por persona pobre (I) utilizando $k=3$, en el convencimiento de que proporcionan una visión integral de la pobreza para las USN de la Argentina.

Utilizando estas medidas se calcula la contribución que tiene cada dimensión en la pobreza, de manera tal de conocer qué dimensiones son las que afectan más a la población. Este análisis se enriquece aún más cuando se observa la contribución de las dimensiones en la pobreza de subgrupos de la población, en este caso aglomerados. Para realizar este análisis partimos de la expresión de la contribución de cada dimensión j , P_j , al nivel total de privaciones (M_0) que proponen de Neuborg et al. (2012), sobre la cual realizamos algunas transformaciones para obtener una expresión más simplificada ²³.

4.3.2. Efecto incidencia y efecto intensidad: Descomposición

Como se indicó oportunamente, el objetivo de este documento es estudiar los factores subyacentes al cambio en los niveles de pobreza de los centros urbanos de la Argentina entre 2005 y 2015. Primeramente, se requiere estimar los cambios que experimentó la pobreza a nivel agregado y en las USN, para luego profundizar el análisis en búsqueda de los determinantes que explican esos cambios.

Por construcción, el indicador del nivel de pobreza M_0 , refleja tanto la incidencia (H) como la intensidad (A) de la pobreza (como se planteó en la ecuación 2). Es por eso que es posible calcular la tasa de cambio absoluta de M_0 , ΔM_0 , como la diferencia observada entre dos períodos, e identificar cuánto de ese cambio responde al efecto incidencia (ΔH) y cuánto al efecto intensidad (ΔA).

Así, en una búsqueda inicial de los determinantes de la variación de la pobreza podremos detectar si la caída (o incremento) fue producto de una reducción (o aumento) de la proporción de pobres (H) o, de la disminución (o aumento) de la cantidad de privaciones promedio (A). Estos efectos pueden ser contrarios o potenciarse en cualquiera de las direcciones (aumento o reducción).

La descomposición de la tasa de pobreza multidimensional ajustada se deriva a continuación a partir de su definición²⁴:

²³Los autores definen a P_j como:

$$P_j = \frac{\sum_{i=1}^n y_{ji}}{n \times d \times M_0}$$

Donde el numerador es el total de individuos privados en la dimensión j e identificados como multidimensionalmente pobres y se obtiene asignando valor 1 a y_j si el individuo multidimensionalmente pobre i está privado en la dimensión j . Los componentes del producto del denominador son: n , cantidad total de observaciones; d , cantidad total de dimensiones y M_0 .

Reemplazando M_0 por su expresión en (2) se tiene:

$$P_j = \frac{\sum_{i=1}^n y_{ji}}{n \times d \times \frac{\sum_{i=1}^n \sum_{k=1}^d y_{ki}}{n \times d}}$$

Así la expresión inicial puede resumirse en:

$$P_j = \frac{\sum_{i=1}^n y_{ji}}{\sum_{k=1}^d \frac{y_{ki}}{d}}$$

Finalmente, la contribución de la dimensión j no es más que el total de privados en la dimensión j sobre el total de privaciones efectivas.

²⁴Esta descomposición es la propuesta por los autores. Se quiere significar con ello que no ha sido tomada de la literatura, aunque ciertamente existen antecedentes de descomposiciones similares (aunque no idénticas) en Roche (2013). Roche supone que la intensidad de aquellos que dejaron la pobreza (parte del “efecto incidencia”) es la intensidad promedio de los dos periodos, y que el cambio de intensidad entre quienes permanecieron en la pobreza se asume igual a la diferencia de intensidades entre los pobres entre los dos periodos (en el “efecto intensidad”). También resulta interesante contrastar esta metodología con la metodología de Apablaza y Yaloneztsky (2013), quienes admiten un termino de interaccion entre incidencia e intensidad.

$$M_{0t} = H_t \times A_t . \quad (3)$$

Donde M_{0t} simboliza la tasa de pobreza multidimensional ajustada en el momento actual, y M_{0t-1} sería la del período anterior, definida como:

$$M_{0t-1} = H_{t-1} \times A_{t-1} . \quad (4)$$

Haciendo la diferencia entre (3) y (4) (y sumando y restando el término $H_t \times A_{t-1}$) se tiene:

$$M_{0t} - M_{0t-1} = \Delta M = H_t \times A_t - H_{t-1} \times A_{t-1} + H_t \times A_{t-1} - H_t \times A_{t-1} . \quad (5)$$

Así, operando algebraicamente en el segundo miembro se puede obtener la expresión:

$$\Delta M = H_{t-1} \times (A_t - A_{t-1}) + A_t \times (H_t - H_{t-1}) . \quad (6)$$

Llamando (como se hizo más arriba) ΔA y ΔH al cambio intertemporal de A y H , respectivamente, se obtiene el efecto intensidad ($H_{t-1} \times \Delta A$) y el efecto incidencia ($A_t \times \Delta H$) que explican la variación de la pobreza multidimensional (ΔM)²⁵:

$$\Delta M = \underbrace{H_{t-1} \times \Delta A}_{\text{Efecto intensidad}} + \underbrace{A_t \times \Delta H}_{\text{Efecto incidencia}} . \quad (7)$$

La distinción entre ambos tipos de efectos no es trivial para la política pública.

4.4. Análisis condicional

4.4.1. Determinantes

Para el análisis de los determinantes se aplica aquí lo que la literatura sobre pobreza multidimensional denomina “regresión micro” (Alkire *et al.*, 2015). En el caso propuesto aquí, la variable dependiente es y , que toma valor uno si el hogar se identifica como multidimensionalmente pobre y cero en caso contrario. Esto puede escribirse de la siguiente manera:

$$y_i = \begin{cases} 1 & \text{si y solo si } c_i \geq k \\ 0 & \text{en caso contrario} \end{cases} \quad (8)$$

Donde c_i simboliza la cantidad de privaciones de cada hogar/individuo y k el punto de corte (o *cut-off*) establecido como umbral. Los resultados de H_i ocurren con una probabilidad π_i que es una probabilidad condicional a las variables explicativas consideradas:

²⁵En todos los casos se prueba la significatividad estadística de las variaciones a través de un test t .

$$\pi_i \equiv Pr (y_i) \equiv Pr (y_i|\mathbf{x}) \quad (9)$$

Donde \mathbf{x} es el conjunto de variables explicativas, que en este contexto son los determinantes profundos o causas de la pobreza multidimensional.

Para modelar la probabilidad de que un hogar sea multidimensional pobre se propone aquí un modelo con variable dependiente binaria, que puede ser escrito de la manera siguiente:

$$Pr (y = 1|\mathbf{x}) = G (\mathbf{x}\boldsymbol{\beta}), \quad (10)$$

donde G es una función que toma valores cero y uno, como se dijo y se explicó antes.

Para asegurar de que la media condicional se sitúe entre cero y uno, se propone para G una forma funcional no lineal que sigue una función logística:

$$G (z) = \exp (z) / [1 + \exp (z)] = \Lambda (z). \quad (11)$$

Esta es la función de distribución acumulada de una variable aleatoria logística estandarizada. La función G es creciente en $z = 0$, $G (z) \rightarrow 0$ cuando $z \rightarrow -\infty$ y $G (z) \rightarrow 1$ cuando $z \rightarrow \infty$.

Los coeficientes de regresión $\boldsymbol{\beta}_j$ se interpretan como cambios marginales del logit. Por lo tanto, el coeficiente indica el cambio en el logit debido a un aumento en una unidad en la variable correspondiente, mientras se mantienen constantes las demás variables explicativas.

La interpretación de los coeficientes estimados puede entenderse mejor apelando al concepto de Odds-ratios (OR) o cocientes de probabilidades. Dicho concepto puede ser expresado analíticamente como:

$$OR = \frac{Pr (y = 1)}{1 - Pr (y = 1)} = \exp (\mathbf{x}\boldsymbol{\beta}). \quad (12)$$

Si se aplican logaritmos a ambos miembros de la expresión (12) se obtiene:

$$\text{logit} [Pr (y = 1)] = \ln \frac{Pr (y = 1)}{1 - Pr (y = 1)} = \mathbf{x}\boldsymbol{\beta}. \quad (13)$$

En (13) se aprecia claramente que el estimador del parámetro $\boldsymbol{\beta}$ se podrá interpretar como la variación del logit (del logaritmo natural del cociente de probabilidades) provocado por una variación unitaria en la variable \mathbf{x} (suponiendo constantes el resto de variables explicativas).

El concepto de OR como el cociente entre los dos OR asociados (el obtenido tras la variación ocurrida y el anterior a ella). Así, si se supone un cambio unitario en la variable x_i , se tendrá:

$$OR = \frac{Odds_2}{Odds_1} = \exp (\boldsymbol{\beta}_i). \quad (14)$$

De (14) se infiere que un coeficiente $\boldsymbol{\beta}_i$ cercano a cero -o un OR cercano a uno- significará que cambios en la variable explicativa x_i asociados a ella, no tendrán efecto sobre H . De la misma manera un $\boldsymbol{\beta}_i < 0$ indica un OR menor que uno y un $\boldsymbol{\beta}_i > 0$, un OR mayor que uno.

4.4.2. Descomposiciones

Regiones

Una vez estimados los parámetros β_j de las m variables incluidas para explicar el comportamiento de y , se está en condiciones de descomponer esa brecha en la parte que estaría explicada por los parámetros, y la parte explicada por cada una de las X_k variables. Si los parámetros y las variables están referidas a una región o un centro urbano dado, A, la tarea será explicar esa diferencia con respecto a los parámetros y las variables de otro centro urbano o región, B. Esto es, habrá que explicar qué parte del $\Delta\bar{H} = \bar{H}^A - \bar{H}^B$ está explicado por $\Delta\hat{\beta} = \hat{\beta}^A - \hat{\beta}^B$ y qué parte por $\Delta\bar{X} = \bar{X}^A - \bar{X}^B$.

Como se sabe este problema fue abordado y resuelto por Blinder (1973), por Oaxaca (1973) y por Oaxaca y Ranson (1988). No obstante, estos autores trataron con modelos lineales estimados con Mínimos Cuadrados Ordinarios. En el presente contexto, por la naturaleza de la variable dependiente estudiada, se estimaron modelos logit, lo que hace un tanto diferente la estrategia de descomposición que debe aplicarse.

Yun (2005) modificó convenientemente la descomposición de Blinder-Oaxaca-Ranson, para adaptarla a modelos no lineales²⁶. Puede entonces obtenerse la contribución de cada componente a la diferencia total de la manera siguiente:

$$Pr(y_A) - Pr(y_B) = \sum_{i=1}^k P_{i\Delta X} [G(x_B\beta_B) - G(x_A\beta_B)] + \sum_{i=1}^k P_{i\Delta\beta} [G(x_A\beta_B) - G(x_A\beta_A)], \quad (15)$$

donde:

$$P_{i\Delta X} = \frac{(\bar{x}_{iB} - \bar{x}_{iA})\beta_{iB}}{(\bar{x}_B - \bar{x}_A)\beta_B}$$

$$P_{i\Delta\beta} = \frac{\bar{x}_{iA}(\beta_{iB} - \beta_{iA})}{\bar{x}_A(\beta_B - \beta_A)}$$

Para el caso de un modelo Logit, como el estimado en el presente estudio, $Pr(y_j)$ representa la probabilidad promedio de ser pobre de un individuo que forma parte del grupo j ($= A, \text{ ó } B$); y G la distribución acumulada de la función logística.

Fechas

Un tratamiento idéntico al anterior puede hacerse al trabajar con las fechas en las que se segmentó el período examinado: 2005, 2010 y 2015. En este caso la pregunta que interesaría responder es qué parte del cambio ocurrido en los aglomerados (o en los conjuntos agrupados en “regiones estadísticas”) entre dos fechas puede ser adjudicado a un efecto composición y qué parte a un efecto propensión.

²⁶También puede verse la descomposición propuesta por Fairlie (2005), que es una alternativa de cálculo para modelos no lineales.

Las ecuación que describe este tipo de descomposición es idéntica a la que aparece de (15) con la diferencia que los vectores \bar{x} y \bar{b} no describen promedios de grupos como en el caso anterior, sino promedios de períodos y cuando se descompone por fecha y regiones los componentes de la matriz de determinantes x_{ij} y los parámetros β_{ij} estarán simbolizando el año i ($i = 2005, 2010$ y 2015) y j al grupo de referencia ($j = NEA, Cuyo, etc.$).

5. Resultados

Los resultados serán presentados según el orden siguiente: en el apartado 5.1 se describe la evolución de la pobreza en la Argentina siguiendo la metodología de análisis multidimensional tradicional. Este apartado tiene una parte dedicada a la evaluación multidimensional propiamente dicha, explorando los indicadores M_0 , H , A , e I . La otra parte, examina el problema desde una perspectiva unidimensional; esto es, pone el foco en cada una de las dimensiones. Esta parte buscará conocer qué dimensiones son las más importantes y dentro de cada dimensión, los indicadores que resultan más críticos.

La sección sigue con el apartado 5.2, que se ocupa del análisis de regresión y cuyo objetivo principal consiste en detectar los factores subyacentes al cambio observado y que fue descrito en el apartado anterior. Este análisis consistirá en modelar el nivel de la tasa de incidencia no ajustada, H , con un $k = 3$, que fue el punto de corte elegido para definir las privaciones múltiples.

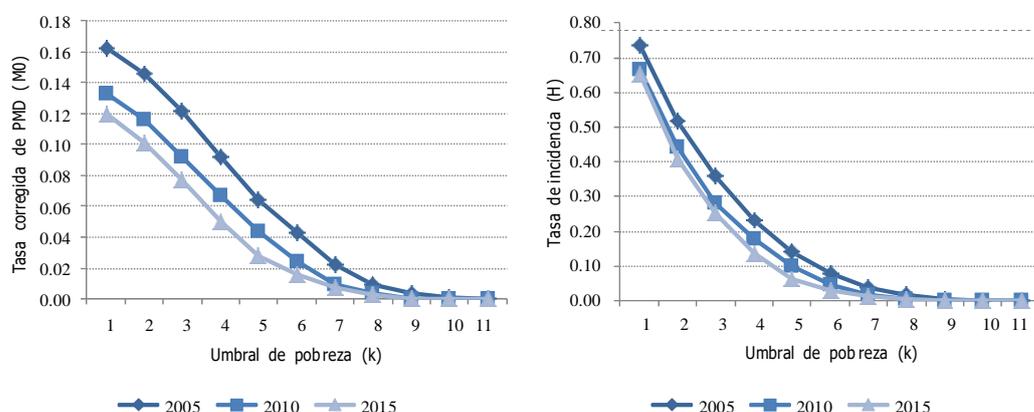
La sección culmina con el apartado 5.3 que, usando la información proporcionada por las regresiones estimadas en el apartado 5.2, descompone la diferencia en H que puede ser explicada por la diferente composición de los determinantes en una región o en un momento del tiempo, o bien por el efecto que cada determinante tiene sobre el propio H . Buena parte de estos determinantes fueron alterados durante la última década por la reactivación económica, el aumento del empleo y el mejoramiento de los salarios. Pero también hubo cambios en la posibilidad de mejora de cada determinante en sus valores originales. Por ejemplo, el programa Asignación Universal por Hijo permitió a madres y padres asalariados no registrados, percibir un plus por cada hijo menor de 18 años, aumentando el ingreso familiar y reduciendo la probabilidad de pobreza monetaria del hogar.

5.1. Descripción general

5.1.1. Multidimensional

Como se mencionó en el apartado sobre metodología, el cálculo de las medidas de pobreza multidimensional (PMD) requiere definir umbrales y realizar dos cortes: el primero, relativo a cada privación y el segundo que define la cantidad de privaciones que debe padecer un individuo para ser considerado pobre. También se aclaró oportunamente que la literatura no especifica un método para seleccionar el segundo umbral. Una alternativa consiste en realiza un examen de dominancia, como el que se propone en el Gráfico 5.1, computando medidas de PMD para diferentes valores de k y evaluando las diferencias encontradas y que pueden ser adjudicadas a cambios en el valor de k . En el ejemplo presentado aquí se evaluó el efecto del cambio en el tiempo solamente, pero como se vio en la Tabla 4.3.1b, se analizó también la modificación en el ordenamiento de aglomerados no pudiendo rechazarse la hipótesis nula de que diferentes valores de k generan un orden análogo.

Gráfico 5.1.1a: Tasa de PMD ajustada (izquierda) y Tasa de PMD (derecha) en la Argentina para diferentes valores de k. Años 2005, 2010 y 2015.



Fuente: Tabla A.10, Tabla A.11 y Tabla A.12 del Anexo.

Para el caso del paso del tiempo (Gráfico 5.1.1a) en todos los casos se observa dominancia estocástica de primer orden entre las curvas correspondientes a cada año, por lo tanto puede afirmarse que la elección del umbral no afecta la tendencia inequívocamente no creciente de la pobreza a nivel país. Dicho de otra manera, las curvas de 2005 no están en ningún punto por debajo de las del año 2010, ni las de 2015 por debajo de las de 2010. Para esta investigación se seleccionará un $k=3$, valor cercano a la norma del 33 % de los indicadores seleccionados para identificar privaciones²⁷.

Los siguientes 3 gráficos muestran la evolución de diferentes indicadores de PMD en USN: tasa de incidencia ajustada (M_0), tasa de incidencia no ajustada (H) y promedio de privaciones por cada individuo identificado como pobre (I), respectivamente. En todos los casos, los centros urbanos analizados fueron ordenados por los valores que asumía el indicador en el año 2005. Cabe aclarar aquí que los tres gráficos tienen la misma escala, con lo que se quiere destacar los cambios de diferente magnitud que experimentan las tasas comparadas.

Puede constatar que el patrón de heterogeneidad entre las unidades geográficas analizadas persiste tomando cualquiera de los tres indicadores, aunque es notable la reducción de esa heterogeneidad con el paso del tiempo: los centros urbanos que registraban valores más altos de PMD en 2005 han logrado reducciones más importantes que aquellos otros que registraban valores más bajos en ese año. Esta reducción de la heterogeneidad inter-aglomerados se manifiesta en un proceso de convergencia hacia niveles más bajos de PMD.

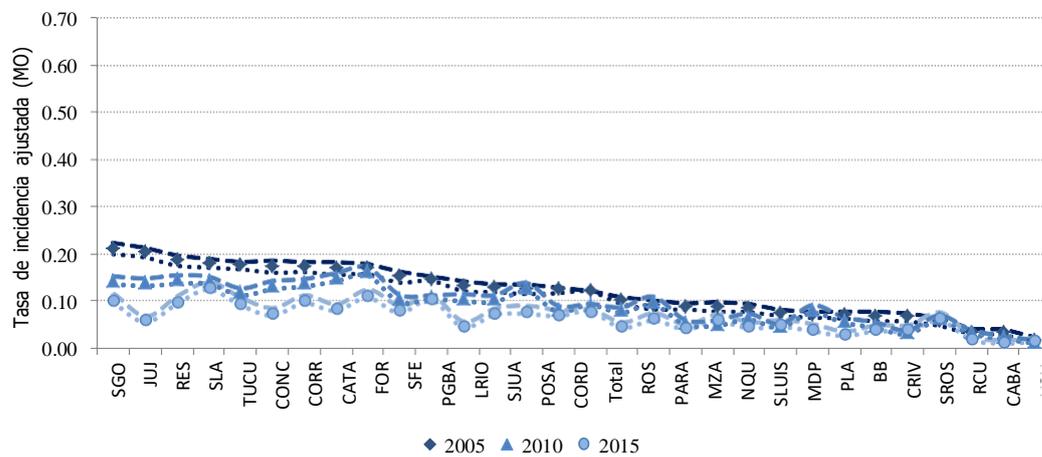
El nivel de PMD del país fue del 36 % en 2005 y pasó al 25 % en 2015. Sin embargo, más que centrarnos en el promedio interesa analizar en este documento la disparidad regional, la distancia que existe entre las USN que están por sobre y por debajo del valor nacional (de la media).

Entre los aglomerados con mayor incidencia (Gráfico 5.1.1c) se encuentran los de la región noroeste y noreste del país (NEA y NOA, respectivamente) cuya pobreza multidimensional en 2005 (medida por H) rondaba el 50 %; y en algunos casos, más de la mitad de la población era pobre (por ejemplo

²⁷El 33 % usado por Alkire y Santos (2010, 2014) y PNUD (2010) en adelante, fue seleccionado en estos estudios para lograr la comparabilidad internacional de los indicadores sintéticos usados.

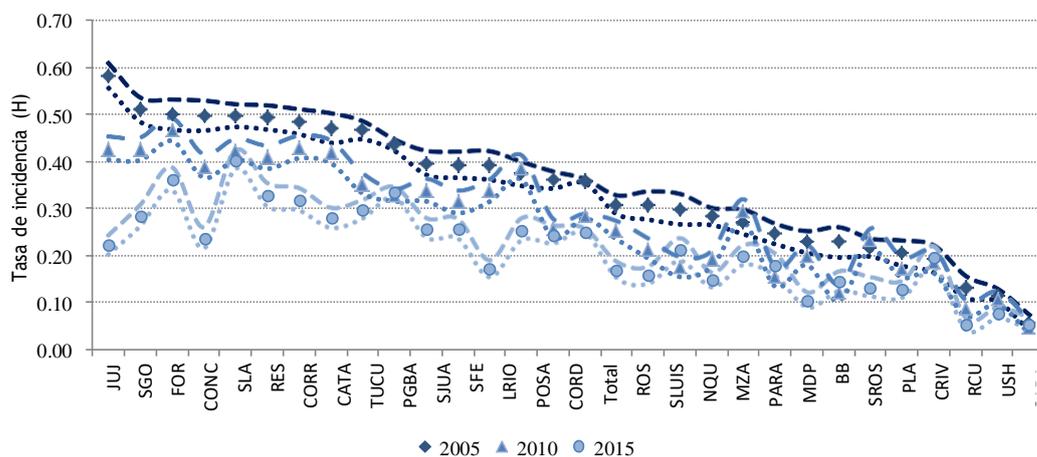
Jujuy en el NOA). Se aprecia también que los cambios a lo largo de la década fueron muy disímiles, con caídas importantes como la de Jujuy (casi 40 puntos porcentuales) y cambios mínimos (y estadísticamente no significativos) entre los aglomerados con menores niveles de pobreza. Jujuy²⁸ tenía en 2005 un tasa de PMD 10 veces mayor que Río Gallegos, el aglomerado menos pobre en ese momento. Diez años después, en 2015, la distancia entre los aglomerados extremos, Salta y Ushuaia (los de mayor y menor pobreza, respectivamente), había disminuido situándose en 8:1.

Gráfico 5.1.1b: Tasa de PMD ajustada (k=3). Aglomerados y total país, años 2005, 2010 y 2015.



Fuente: Tabla A.1, Tabla A.2 y Tabla A.3 del Anexo.

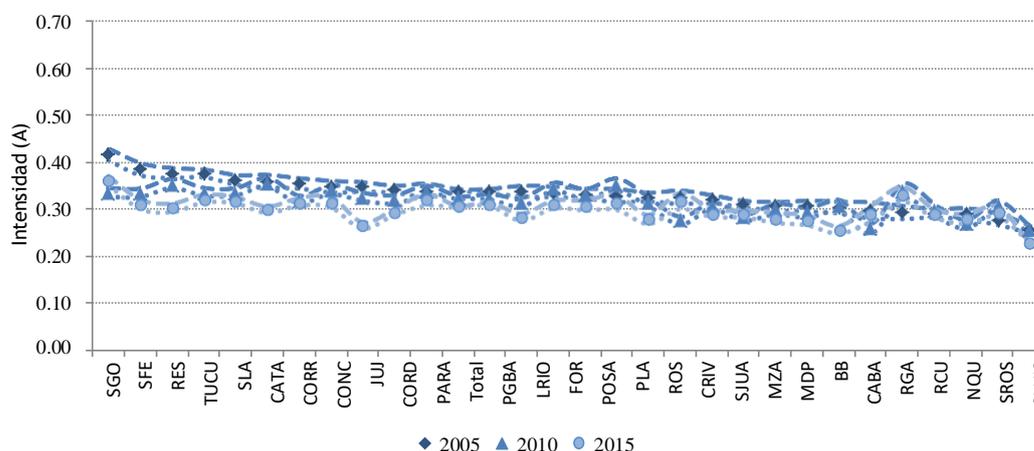
Gráfico 5.1.1c: Tasa de PMD (k=3). Aglomerados y total país, años 2005, 2010 y 2015.



Fuente: Tabla A.1, Tabla A.2 y Tabla A.3 del Anexo.

²⁸En realidad los datos corresponden al aglomerado urbano San Salvador de Jujuy y Palpalá.

Gráfico 5.1.1d: Privaciones promedio entre pobres (k=3). Aglomerados y total país, años 2005, 2010 y 2015.



Fuente: Tabla A.1, Tabla A.2 y Tabla A.3 del Anexo.

Puede apreciarse además que la intensidad ordena los aglomerados de manera similar que la incidencia. El Gráfico 5.1.1d muestra que aquellos centros urbanos de las regiones del norte del país no sólo registraron los mayores porcentajes de PMD, sino que además, la población pobre de esas regiones tenían en promedio más privaciones en términos relativos. Sin embargo, la evolución de este indicador y la brecha entre USN parece no ser tan importante como sí lo fue la incidencia. El promedio del país pasó de 4,4 privaciones por individuo pobre en 2005, a 4 privaciones en 2015; y a nivel centros urbanos la diferencia a principios del periodo era 5,4:3,3, disminuyendo hacia 2015 a 4,7:3.

Estas brechas no parecen demasiado importantes, pero si la atención se centra en los niveles máximos de privaciones las conclusiones cambian. Así por ejemplo en 2005 Santiago del Estero, la ciudad con más privaciones en 2005 y 2015, alcanzó un máximo de 11 (de las 13 consideradas). Esa cifra debe ser contrapuesta al máximo de 4 privaciones que registró el aglomerado con menor pobreza en el período: Río Gallegos. Después de una década, hacia el año 2015, la distancia entre máximos se achicó 8 a 3.

Como se sabe, los indicadores evaluados precedentemente, intensidad (A e I) e incidencia (H), se resumen en M_0 , una medida que caracteriza a los individuos pobres según la cantidad de privaciones. Nuevamente, y posiblemente por el efecto conjunto de H y A , los centros urbanos del norte del país son los más desventajados y se registran, en la mayoría de los casos, disminuciones período a período. En general, los indicadores de PMD han disminuido, sin embargo hay algunos aumentos (significativos) y cambios que parecen tales pero que resultan estadísticamente no significativos.

Una manera de evaluar lo sucedido con la PMD a lo largo de los últimos diez años (2005-2015) es considerar los promedios nacionales que arroja cada uno de los indicadores de PMD analizados en este estudio: M_0 , H , I y A . La Tabla 5.1.1a muestra el valor que asumen esos indicadores y la dirección en que se movieron a lo largo del período completo y entre quinquenios.

Tabla 5.1.1a: Evolución de medidas de PMD. Argentina, años 2005, 2010 y 2015.

	M0	H	A	I
2005	0.122	0.359	0.340	4.416
2010	0.092	0.283	0.324	4.215
2015	0.077	0.252	0.307	3.986
Variación absoluta				
2005-2010	-0.030	-0.076	-0.015	-0.201
2010-2015	-0.014	-0.031	-0.018	-0.229
Descomposición del cambio (2005-2015)				
	$\Delta M0$	ΔH	ΔA	
Diferencias	-0.045	-0.033	-0.012	
Diferencias (%)	100.0	73.4	26.6	

Nota: Elaboración propia con datos de la EPH.

La PMD, medida por M_0 , cayó en los dos subperíodos. En valor absoluto, la reducción observada entre 2005 y 2010 fue más importante que la de 2010-2015: 3 puntos porcentuales (pp) en el primer subperíodo, contra 1,4 pp en el segundo. No obstante cuando el cambio se plantea en términos relativos, la conclusión cambia: fue más importante el segundo subperíodo que el primero. La conclusión que permanece en todos los casos es la referente al origen del cambio. Como surge de los valores contenidos en la tabla, la proporción más importante de la caída provino de la reducción en la incidencia de la pobreza, dado que la intensidad varió relativamente poco.

Para ver este efecto más claramente puede realizarse la evaluación en términos porcentuales. Eso es lo que se hace en las dos últimas filas de la Tabla 5.1.1a. Puede verse ahí que el 73 % de la reducción de la PMD observada entre 2005 y 2015 se debió a la caída en la incidencia, mientras que el 23 % restante a la intensidad. debe quedar claro que, al menos a nivel del conjunto nacional, los dos componentes de M_0 operaron en el mismo sentido y contribuyeron al descenso de la PMD.

¿Qué ocurrió a nivel de aglomerados? En la Tabla 5.1.1b puede observarse que la dirección de los cambios quinquenales de M_0 no es única y que los efectos intensidad e incidencia no siguen un patrón claro; pueden potenciarse, traccionarse o actuar individualmente.

Por ejemplo, si se toma el caso de PMD en Jujuy (cuya caída fue la más importante en todo el período), los efectos incidencia e intensidad operaron en la misma dirección (a la baja) y los cambios entre ambos quinquenios fueron estadísticamente significativos. Por su parte, Mendoza se presenta como un caso particular. En ese centro urbano los efectos en A (y, por ende, en I), se contrapusieron en ambos subperíodos; así, la pobreza medida por M_0 en el segundo subperíodo cayó porque la reducción en incidencia (H) superó el aumento en intensidad (A). Otro caso interesante es el de Río Gallegos. En esa ciudad, entre 2005 y 2010, M_0 cayó como consecuencia exclusivamente de la disminución en la intensidad (A); mientras que entre 2010 y 2015 M_0 no siguió bajando a pesar de que A lo siguió haciendo. Estos casos deberán examinarse con cuidado en el análisis condicional y evaluar los factores subyacentes.

Tabla 5.1.1b: Cambios en la PMD (k=3). Aglomerados y total país, años 2005, 2010 y 2015.

Aglomerado	Mo		H		A		I	
	2005-10	2010-15	2005-10	2010-15	2005-10	2010-15	2005-10	2010-15
PLA	Δ***	∇***	n/s	∇***	Δ*	∇***	Δ**	∇***
BB	∇***	∇***	∇***	∇***	∇***	∇***	∇***	∇***
ROS	∇***	∇***	∇***	∇***	∇***	∇***	∇***	∇***
SFE	∇***	∇***	∇***	∇***	∇***	∇***	∇***	∇***
PARA	Δ***	∇***	Δ**	∇***	n/s	∇***	n/s	∇***
POSA	Δ***	∇***	n/s	∇***	n/s	∇***	n/s	∇***
RES	∇***	∇***	∇***	∇***	∇***	∇***	∇***	∇***
CRIV	∇***	∇***	∇***	∇***	∇***	Δ***	∇***	Δ***
MZA	∇***	∇***	∇***	∇***	∇***	Δ***	∇***	Δ***
CORR	∇***	∇***	∇***	∇***	∇***	∇**	∇***	∇***
CORD	∇***	∇**	∇***	n/s	∇***	∇***	∇***	∇***
CONC	∇***	∇***	∇***	∇***	∇***	∇***	∇***	∇***
FOR	∇***	∇***	∇***	∇***	n/s	∇*	n/s	∇***
NQU	∇***	n/s	∇***	Δ*	n/s	∇***	n/s	∇***
SGO	∇***	∇***	∇***	∇***	∇***	Δ***	∇***	Δ***
JUJ	∇***	∇***	∇***	∇***	∇***	∇***	∇***	∇***
RGA	∇***	n/s	n/s	n/s	∇***	Δ***	∇***	Δ***
CATA	∇***	∇***	∇***	∇***	∇***	∇***	∇***	∇***
SLA	∇***	∇***	∇***	∇*	∇***	∇***	∇***	∇***
LRIO	∇***	∇***	∇***	∇***	∇***	∇***	∇***	∇***
SLUIS	∇***	∇***	∇***	∇***	Δ***	∇***	Δ***	∇***
SJUA	∇***	∇***	∇***	∇***	∇***	∇***	∇***	∇***
TUCU	∇***	∇***	∇***	∇***	∇***	∇***	∇***	∇***
SROS	∇***	n/s	∇***	Δn/s	∇***	Δ***	∇***	Δ***
USH	∇***	∇***	∇***	∇***	n/s	∇***	n/s	∇***
CABA	∇***	∇***	∇***	∇***	n/s	∇***	n/s	∇***
PGBA	∇***	∇***	∇***	n/s	∇***	n/s	∇***	∇***
MDP	∇***	n/s	∇***	Δ*	n/s	∇***	n/s	∇***
RCU	Δ***	n/s	∇*	n/s	Δ***	∇***	Δ***	∇***
Total	∇***	∇***	∇***	∇***	∇***	∇***	∇***	∇***

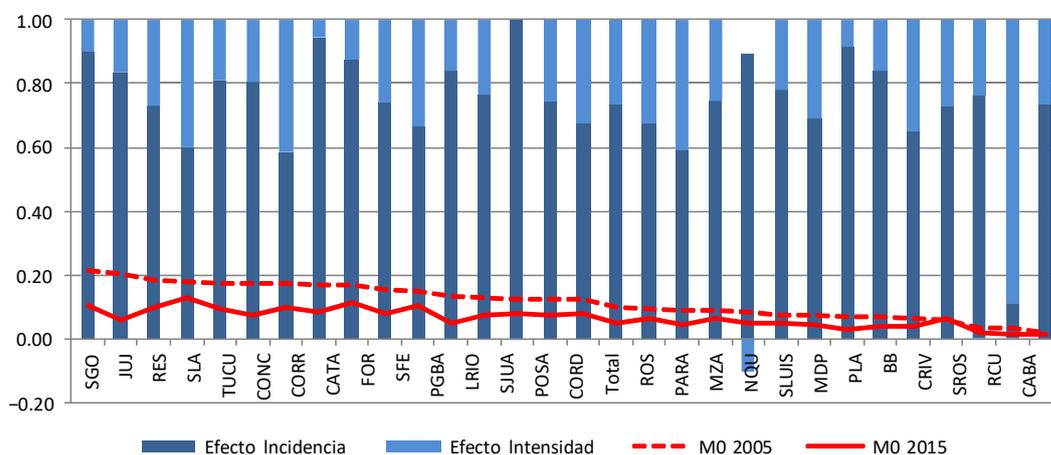
Nota: Significativo al *** 1%; ** 5%; * 10%; n/s No significativo

Fuente: Tabla A.1, Tabla A.2 y Tabla A.3 del Anexo

Para avanzar en este mismo sentido, el Gráfico 5.1.1e muestra la participación de los efectos incidencia e intensidad en la caída de la PMD en el período completo 2005-2015. Para analizar este gráfico se debe tener en cuenta que no se está considerando un corte transversal en un momento del tiempo sino la dinámica observada en el período, poniendo foco en los efectos mencionados. Además, en términos de la Tabla anterior, se está observado sólo las columnas 1 y 2, esto es los cambios en M_0 , y descomponiéndolos en aquella parte explicada por cambios en la incidencia (ΔH) de la otra, explicada por cambios en la intensidad (ΔA).

En todos los casos, excepto en Ushuaia, predomina el efecto incidencia (ΔH). La ciudad de San Luis es la única que registra un efecto con signo positivo durante la década. Sin embargo no escapa de la generalidad en el sentido de que la reducción de la PMD en este aglomerado también está liderada por el efecto incidencia.

Gráfico 5.1.1e: Composición del cambio en PMD en Efecto Incidencia y Efecto Intensidad. Aglomerados y total país, 2005-2015.



Fuente: Tabla A.1 y A.3 del Anexo.

El que no se pueda detectar a priori un patrón definido acerca de la participación de los efectos en la variación experimentada en el período, es una poderosa motivación para pensar que se tiene entre manos situaciones heterogéneas que requieren un tratamiento más profundo y que trasciende las fronteras geográficas internas del país. Se quiere significar con esto que si bien es claro que las jurisdicciones del NEA y del NOA son las más desfavorecidas en términos de pobreza y que las que están en la región Sur (Patagonia) son las que tienen niveles de pobreza más bajo, las diferencias observadas no tendrían en principio causas subyacentes inmediatas, que las hagan compartir un patrón homogéneo “dentro” de cada uno de los aglomerados. Más bien hay patrones diferentes que hace por ejemplo que en Salta haya pesado mucho más la intensidad de lo que lo hizo en Tucumán, una jurisdicción vecina en términos geográficos.

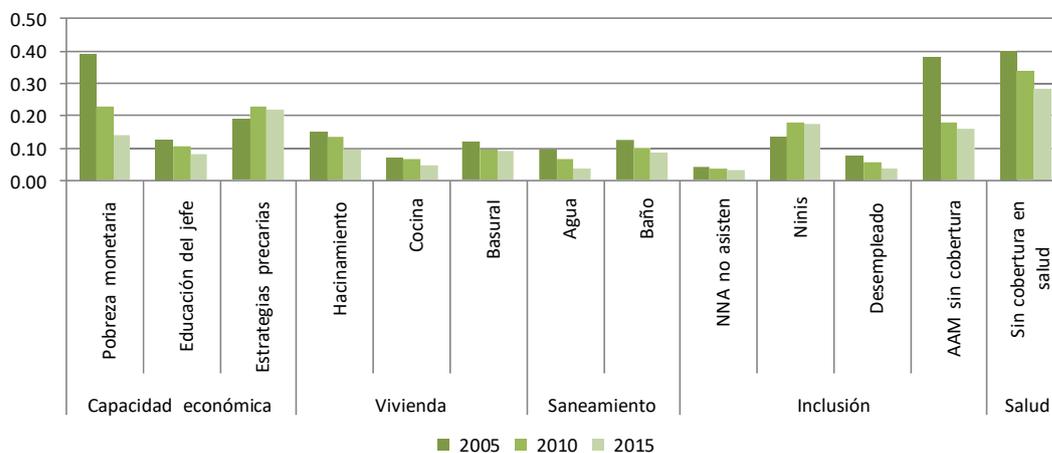
5.1.2. Unidimensional

Por lo visto hasta ahora, se puede afirmar que la PMD ha caído principalmente por la salida de individuos de la situación de pobreza, más que por la reducción de privaciones entre pobres (segundo componente de M_0)²⁹. Sin embargo resulta interesante buscar determinantes más específicos que describan a la pobreza en término de privaciones. Para eso se presentan los Gráficos 5.1.2a y 5.1.2b con la evolución de los indicadores que reflejan las privaciones de cada dimensión, el primero a nivel país y el siguiente para los aglomerados más y menos pobres, según el nivel registrado de M_0 en 2005.

En el Gráfico 5.1.2a puede apreciarse que hubo una reducción general en las privaciones consideradas, aunque con algunas excepciones. Tanto en “estrategias precarias” como en “ninis” (jóvenes que no estudian, no trabajan, ni buscan trabajo) hay un aumento en el primer quinquenio y una reducción en el segundo. Esta última no logra contrarrestar el primer cambio.

²⁹El vocablo “salida” no se lo usa en el sentido que le dan los estudios de dinámica de la pobreza. Claro está que aquí no se pueden ver salidas en ese sentido. Se quiere significar más individuos que dejaron de ser pobres, para diferenciar de aquella otra parte debida a la cantidad de privaciones que experimenta cada uno de los que siguen siendo pobres.

Gráfico 5.1.2a: Privaciones en Argentina, porcentaje. Años 2005, 2010 y 2015.



Fuente: Tablas A.4 a A.9 del Anexo.

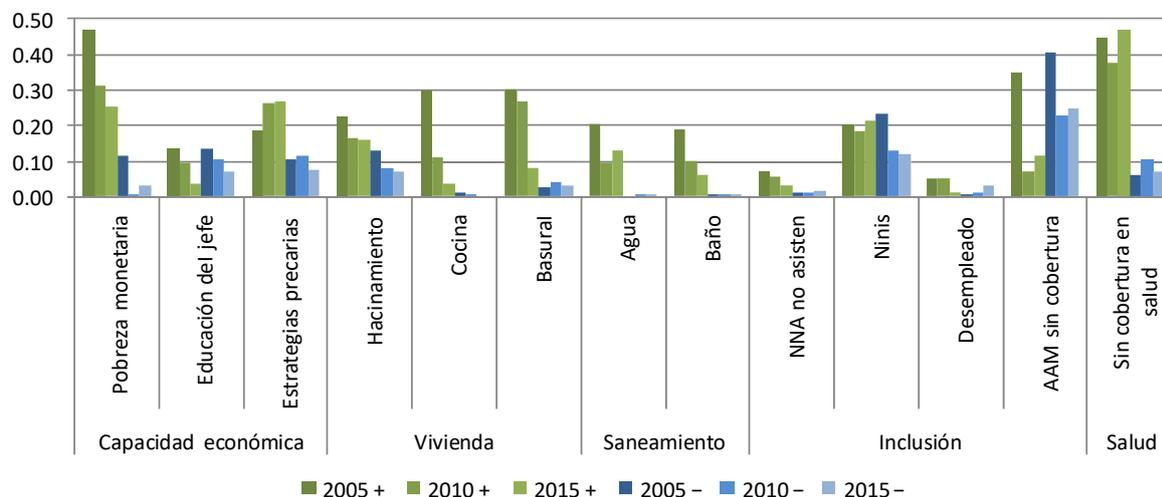
Se pueden observar también privaciones cuya incidencia a lo largo de la década ha disminuido, pero que todavía al 2015 registran valores considerables. Tal es el caso del porcentaje de personas sin cobertura médica, que pasó del 40 al 28 % entre 2005 y 2015. También es de destacar la caída de 25 puntos porcentuales (pp) en pobreza monetaria, y de 22 pp en adultas/os mayores sin cobertura previsional.

En conjunto, el resto de las privaciones en 2015 no supera el 10 %, lo que no significa que sea un valor despreciable, más aún considerando que ese porcentaje equivale a, aproximadamente, unas 3 millones de personas (cuando el indicador tiene como población de referencia a la población total, como es el caso de hacinamiento, cocina, basural, agua, baño, educación del jefe).

Otra vez resulta pertinente poner el foco en las disparidades regionales para caracterizar a la pobreza con mayor precisión. Para ello se incorpora el Gráfico 5.1.2b que usa los mismos indicadores del gráfico anterior pero no a nivel país, sino de centros urbanos que presentan situaciones extremas de PMD: Santiago del Estero y Río Gallegos.

Se puede ver que hay niveles de privación similares en algunos indicadores, pero no en todos. El aglomerado con menor pobreza multidimensional registra niveles muy bajos (casi nulos) de pobreza monetaria, de población en hogares sin cuarto de cocina, ubicados en zona de basural, sin agua dentro de la vivienda y/o con baño sin desagüe, de NNA que no asisten a un establecimiento educativo, y de desempleados.

Gráfico 5.1.2b: Privaciones en el aglomerado más pobre (+) y menos pobre (-), porcentaje. Santiago del Estero y Río Gallego, años 2005, 2010 y 2015.



Fuente: Tablas A.4 a A.9 del Anexo.

Río Gallegos (el centro urbano menos pobre en 2005) tiene fuerte incidencia en relativamente pocas privaciones, mientras que Santiago del Estero (el centro urbano más pobre en 2005) registra alta incidencia en un número mayor de privaciones. Las privaciones más destacadas en Río Gallegos son Ninis y AAM sin cobertura previsional (2 de 13); y en Santiago del Estero, pobreza monetaria, estrategias precarias, hacinamiento, agua, ninis, AAM sin cobertura y cobertura en salud (8 de 13)³⁰.

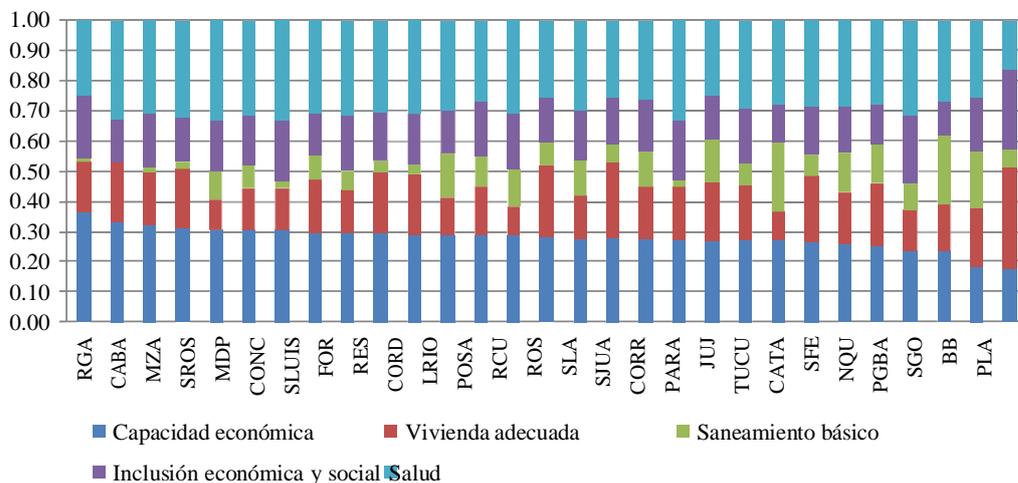
Además, llaman la atención algunas tasas de incidencia específicas superiores en Río Gallegos con respecto a Santiago del Estero, a pesar de tener una tasa general de incidencia marcadamente menor. Tal es el caso de jefes con bajo nivel educativo, AAM sin cobertura y tasa de desempleo³¹.

Se presenta a continuación un detalle más acabado de las dimensiones que afectan a los aglomerados. El Gráfico 5.1.2c muestra la contribución de cada dimensión sobre la PMD para todas las USN ordenadas según la participación de capacidad económica.

³⁰Para hacer esta afirmación se utilizó como criterio de “fuerte incidencia” aquella que superaba el 10 % en el año 2015).

³¹Este último indicador arroja valores muy bajos, a pesar de lo cual la diferencia existe, siendo casi el doble.

Gráfico 5.1.2c: Contribución de cada dimensión en la PMD por aglomerado. Año 2015.



Fuente: Elaboración propia con datos de INDEC, EPH.

En general, las dimensiones que tienen mayor participación son capacidad económica y salud; para la mayoría de los aglomerados más de un cuarto de la PMD responde a deficiencias en la capacidad económica (excepto en Ushuaia, Comodoro Rivadavia, La Plata y Bahía Blanca con 17, 18, 23 y 24 %). Lo mismo ocurre con la dimensión salud a excepción de Ushuaia, donde su participación alcanza el 16 %. Es notable que para algunos aglomerados el saneamiento básico es un problema menor ya que la contribución de esta dimensión es mínima, es el caso por ejemplo de: Río Gallegos, CABA y Mendoza.

Si bien el análisis unidimensional es relevante, no deja de ser un abordaje descriptivo de la pobreza. En lo que sigue se realiza un estudio más riguroso de los factores que están asociados a la pobreza multidimensional.

5.2. Determinantes

El análisis de los determinantes se hizo en dos etapas: en primer lugar, se exploraron los microdeterminantes de la pobreza multidimensional para el conjunto de aglomerados del país, en 2005, 2010 y 2015. Para evaluar el efecto de los aglomerados sobre el nivel de pobreza nacional se introducen *dummies* que representan a cada una de las cinco regiones estadísticas (excepto CABA y GBA, que funcionan como grupo de control): Noroeste y Nordeste Argentino (NOA y NEA), Cuyo, Pampeana y Patagónica. En segundo lugar, se estimaron regresiones para cada una de las regiones y se descompuso la diferencia entre ellas y el resto, en la parte de la diferencia explicada por las “dotaciones” (efecto composición) y la parte explicada por los “parámetros” de la dotación (efecto propensión). Esta segunda etapa de descomposición, implicó también separar esos efectos para explicar los cambios entre los quinquenios analizados, para las regiones consideradas en sí mismas como unidades analíticas.

Es necesario aclarar que no se pretende con este procedimiento “explicar” las causas de la pobreza. En este sentido la palabra “determinante” resulta muy fuerte quizá. Esto es así en parte porque las variables “explicativas” tienen alta correlación con indicadores contenidos en la tasa de incidencia o en

otra de las medidas de pobreza multidimensional (como el IPM) que se usan como dependientes. No obstante, éste es el procedimiento indicado en la literatura sobre el tema³², y es útil siempre y cuando se tenga presente que no se están identificando causas sino factores sistemáticamente “relacionados con” los niveles de PMD.

5.2.1. Perfiles, total nacional

La pobreza multidimensional cayó del 36 % al 25 % en la década analizada. Este descenso ya fue documentado en las páginas precedentes y se analizó también con cierto detalle sus manifestaciones sub-nacionales: hubo centros urbanos que redujeron la incidencia de la PMD en 36 puntos porcentuales (pp), como San Salvador de Jujuy y Palpalá, mientras que en otros, como Río Cuarto, cuya incidencia no se modificó entre 2005 y 2015.

Dado que el objetivo del presente documento es el de explorar las posibles razones que estuvieron por detrás de la caída de la pobreza, se incorpora aquí un análisis que condiciona la evolución del indicador de incidencia usado, H con k=3 (H3), a un conjunto de variables explicativas que aluden, principalmente, al jefe de hogar. Esas variables están definidas en la Tabla 5.2.1a, donde se presentan también sus valores medios para cada uno de los años analizados.

Tabla 5.2.1a: Variables incluidas en el análisis condicional. Definición y valores medios por año.

Rótulo	Definición	2005	2010	2015
H3	Tasa de incidencia de la PMD	0.359	0.283	0.252
	GBA y CABA=Grupo de Control			
moa	Noroeste Argentino (NOA)	0.096	0.099	0.1
mea	Nordeste Argentino (NEA)	0.051	0.052	0.053
rcuy	Cuyo	0.064	0.064	0.068
rpam	Pampeana	0.228	0.227	0.226
rpat	Patagónica	0.025	0.025	0.029
jedadh	Edad del jefe de hogar (años)	48.226	48.886	48.88
jvaronh	Sexo del jefe de hogar (=1 varón)	0.757	0.701	0.666
ejefeh	Escolaridad del Jefe (años)	8.913	9.241	9.467
	Asalariado registrado=Grupo de control			
estadom2	Asalariado no registrado	0.208	0.159	0.15
estadom3	Independiente no profesional	0.168	0.154	0.142
estadom4	Otras ocupaciones	0.052	0.058	0.046
estadom5	Desempleado	0.056	0.031	0.023
estadom6	Inactivo	0.201	0.242	0.257
adeqh	Unidades de consumo (adultas/os equivalentes)	3.54	3.43	3.381
ocupah	Ratio Ocupados/Total de miembros del hogar	1.646	1.673	1.615

Fuente: Construcción propia con datos de INDEC, EPH.

Las variables que inciden clara e intuitivamente en la probabilidad de un hogar de ser multidimensionalmente pobre, han seguido una evolución temporal que podría juzgarse favorable a la reducción de la pobreza. Por ejemplo, hay una caída importante en el porcentaje de hogares regidos por un jefe con

³²Puede verse por ejemplo, Alkire *et al.* (2015), Capítulo 10.

un empleo asalariado no registrado: del 21 % en 2005, al 15 % en 2015. También se observa que en 2015 hay menos jefes de hogar desocupados y una proporción mayor de jefes inactivos. Pero lo anterior es sólo un juicio a priori de cómo cada una de m's variable mencionadas puede llegar a afectar el nivel de la PMD en el país y en cada uno de sus centros urbanos. Por eso es importante ver en qué medida cada uno de ellos ejerce un efecto más o menos intenso sobre la probabilidad que enfrenta un hogar de ser multidimensionalmente pobre.

Como puede constatarse en la Tabla 5.2.1b, todas las variables mencionadas y listadas en la Tabla anterior, tienen un cierto efecto sobre la probabilidad de pobreza multidimensional de un hogar. La edad sigue la forma de una parábola, con valores altos en los extremos y bajo en el centro. Esto quiere decir que a igualdad de todos los demás factores, la probabilidad de un hogar (y de las personas que lo integran) de ser pobre, disminuye primero, conforme aumenta la edad, luego alcanza un mínimo, punto a partir del cual comienza a aumentar³³. Este comportamiento es coherente con las etapas del ciclo de vida de la producción y de los ingresos.

También se observa un patrón coherente en la relación pobreza-nivel educativo del jefe: disminución conforme aumentan los años de escolaridad. Este comportamiento es intuitivamente predecible dado que la educación del jefe es una buena proxy no sólo de su ingreso monetario sino de otros activos tales como capital cultural y social.

El sexo del jefe no sólo es significativo para explicar la probabilidad de un hogar de ser pobre, sino que su impacto en valor absoluto, aumenta a medida que pasa el tiempo. Si bien con los datos contenidos en la Tabla 5.2.1b no se puede establecer sobre qué dimensión (o dimensiones quizá) estaría impactando precisamente, pueden elaborarse hipótesis a partir de los estudios de género disponibles.

Por ejemplo, Pollak (2002) muestra que el sistema privado de salud de Chile, más concretamente las Instituciones de Salud Previsional (ISAPRE), discrimina en contra de la mujer por la manera en que está diseñado. Dicho sistema considera a la mujer como de más alto riesgo que el hombre, debido a que ellas requieren más atención médica por su perfil de morbilidad, su mayor esperanza de vida y porque se las responsabiliza en forma exclusiva del costo de las atenciones vinculadas a la reproducción.

La discriminación y la segregación (horizontal y vertical) de la mujer en el mercado de trabajo pueden explicar diferencias por ingresos y por tiempo disponible (Arriagada, 2005), pero también existen evidencias de brechas de género en otras dimensiones, algunas de las cuales fueron abordadas en esta investigación. El trabajo de Agbodji *et al.* (2013) para el Oeste de África, muestra que la desigualdad de género se observa en todas las dimensiones que analizan en su estudio (vivienda, servicios públicos básicos, activos, educación, empleo y acceso al crédito), y que la edad de las mujeres juega un rol central en la explicación de las brechas de pobreza multidimensional por género.

Dejando de lado el género, y como cabía esperar, la situación del jefe en el mercado de trabajo ejerce un efecto importante en la probabilidad de un hogar de ser multidimensionalmente pobre. Si bien de los estados considerados, el de desocupado es el que lleva la delantera, los hogares regidos por un jefe cuyo empleo es el trabajo asalariado no registrado (y también un independiente no profesional) tienen una PMD más elevada que el hogar de referencia, regido por un/a jefa/e asalariado registrado. Puede plantearse así que lo que ocurre en el mercado de trabajo probablemente se esté transmitiendo a otros

³³Se podría computar la edad en la que se alcanza ese mínimo.

mercados y sectores de la economía, como por ejemplo con el acceso al crédito, a la vivienda, a la protección en salud y a otros aspectos considerados en las privaciones analizadas aquí.

Tabla 5.2.1b: Determinantes de la pobreza multidimensional. Argentina, años 2005, 2010 y 2015.

Variables	Todos	2005	2010	2015
(1)	(2)	(3)	(4)	(5)
moa	0.135*** (0.026)	0.325*** (0.044)	0.248*** (0.048)	-0.152*** (0.044)
mea	0.086*** (0.030)	0.211*** (0.051)	0.194*** (0.053)	-0.130** (0.051)
rcuy	-0.601*** (0.032)	-0.480*** (0.053)	-0.429*** (0.060)	-0.869*** (0.054)
rpam	-0.337*** (0.025)	-0.328*** (0.041)	-0.277*** (0.046)	-0.393*** (0.044)
rpat	-1.098*** (0.044)	-0.982*** (0.077)	-1.230*** (0.073)	-1.103*** (0.075)
jedadh	-0.107*** (0.004)	-0.110*** (0.007)	-0.099*** (0.008)	-0.112*** (0.008)
jedadh2	0.001*** (0.000)	0.001*** (0.000)	0.001*** (0.000)	0.001*** (0.000)
jvaronh	-0.466*** (0.028)	-0.377*** (0.045)	-0.453*** (0.053)	-0.559*** (0.047)
ejefeh	-0.340*** (0.004)	-0.345*** (0.007)	-0.345*** (0.008)	-0.333*** (0.007)
estadom2	1.925*** (0.034)	1.919*** (0.055)	1.988*** (0.065)	1.893*** (0.059)
estadom3	1.616*** (0.035)	1.508*** (0.057)	1.704*** (0.067)	1.653*** (0.059)
estadom4	0.316*** (0.063)	-0.145 (0.115)	0.363*** (0.106)	0.812*** (0.103)
estadom5	2.665*** (0.063)	2.962*** (0.090)	2.460*** (0.109)	2.364*** (0.148)
estadom6	0.762*** (0.043)	0.830*** (0.070)	0.720*** (0.080)	0.761*** (0.072)
adeqh	0.836*** (0.009)	0.808*** (0.015)	0.857*** (0.017)	0.850*** (0.016)
ocupah	-0.605*** (0.015)	-0.607*** (0.023)	-0.630*** (0.030)	-0.576*** (0.024)
año 2010	-0.242*** (0.028)	2.983*** (0.195)	2.671*** (0.225)	2.810*** (0.210)
año 2015	-0.371*** (0.027)			
Ordenada	3.039*** (0.121)			
Pseudo-R ²	0.400	0.400	0.408	0.386
Observaciones	157252	46843	54833	55576

Nota: entre paréntesis error estándar robusto.

Significativo al: *** 1%, ** 5%, * 10%. Sin asterisco: no significativo.

Fuente: Construcción propia con datos de INDEC, EPH.

Para culminar esta primera aproximación a los determinantes de la PMD, la Tabla 5.2.1b considera dos variables que intentan capturar el tamaño del hogar, tanto desde la perspectiva del consumo (adultos

equivalentes), como de la perspectiva de la producción/ingreso: la cantidad de personas ocupadas sobre el total de componentes del hogar. Como podía esperarse, la primera aumenta la probabilidad de un hogar de ser pobre, mientras que la segunda la disminuye. Cabe destacar que la cantidad de adultos equivalentes no sólo tiene su efecto en el consumo de bienes y servicios que componen la canasta de alimentos, sino también en otras como el hacinamiento y la cobertura en salud.

5.2.2. Perfiles, años y regiones

Un análisis similar al anterior se hizo estimando regresiones para cada una de las regiones en las que suele dividirse al país con fines estadísticos. Se procedió con regiones -y no con centros urbanos- para mejorar la robustez de los parámetros estimados. Hay algunos aglomerados que cuentan con muy pocas observaciones y en cierto sentido, dado los objetivos perseguidos en este documento, carece de importancia conocer los parámetros específicos de cada uno de ellos dado que comparten características del conjunto regional que los aglutina.

Además del análisis de los signos y la significancia estadística de los parámetros estimados, interesa ahora evaluar el cambio en la PMD en cada región, controlando los factores que la condicionan. Esto es lo que se hace en la Tabla 5.2.2.

Los signos obtenidos y la significancia estadística son similares a los comentados ya para el total nacional. No obstante, hay algunos detalles que conviene destacar. Las variables del mercado laboral tienen importancia mayor en Cuyo que en el resto de las regiones. El género juega un rol destacado en la Patagonia (Sur), mientras que la educación ejerce un efecto mucho más importante en la región Centro (Pampeana) comparada con la Sur (Patagonia).

Estos efectos podrían dar lugar a hipótesis interesantes sobre los determinantes de la pobreza en cada una de las regiones, pero lo que interesa particularmente aquí tiene que ver con las fechas: en cuánto se modificó la pobreza entre 2005 y 2010, primero, y entre 2010 y 2015, después. Por ese motivo, a partir de los parámetros reportados en la Tabla 5.2.2 para las *dummies* “año2010” y “año2015” se computaron los Odds-Ratios (OR) y se construyó con ellos el Gráfico 5.2.2.

Para entender la lógica del Gráfico téngase en cuenta que si la PMD no se hubiese modificado en los años que siguieron a 2005 (año base de las comparaciones), las barras tendrían que alcanzar el valor 1 (lo que implica que los parámetros no tendrían que haber sido significativamente distintos de cero). Así, si la PMD hubiese aumentado, tendrían que ser mayores que la unidad (parámetros positivos en la ecuación de regresión). Como se observa en la figura, en todos los casos las barras están por debajo de 1, lo que implica que la pobreza disminuyó entre 2005 y 2010 (azul oscuro) y entre 2005 y 2015 (azul claro). Queda por ver ahora con qué intensidad lo hizo y si operó con la misma intensidad en todas las regiones.

Tabla 5.2.2 Determinantes de la pobreza multidimensional. Regiones de la Argentina, *pool* 2005, 2010 y 2015.

VARIABLES	GBA	NOA	NEA	Cuyo	Centro	Sur
(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)
jedadh	-0.110*** (0.007)	-0.107*** (0.007)	-0.103*** (0.009)	-0.142*** (0.010)	-0.093*** (0.008)	-0.092*** (0.015)
jedadh2	0.001*** (0.000)	0.001*** (0.000)	0.001*** (0.000)	0.001*** (0.000)	0.000*** (0.000)	0.001*** (0.000)
jvaronh	-0.468*** (0.048)	-0.410*** (0.038)	-0.487*** (0.052)	-0.362*** (0.064)	-0.498*** (0.044)	-0.745*** (0.083)
ejefeh	-0.327*** (0.007)	-0.331*** (0.007)	-0.346*** (0.009)	-0.338*** (0.010)	-0.387*** (0.007)	-0.294*** (0.015)
estadom2	1.973*** (0.056)	1.606*** (0.051)	2.056*** (0.069)	2.137*** (0.085)	1.933*** (0.054)	1.708*** (0.109)
estadom3	1.594*** (0.059)	1.275*** (0.049)	1.683*** (0.070)	1.858*** (0.084)	1.799*** (0.055)	1.573*** (0.110)
estadom4	-0.021 (0.125)	0.205** (0.086)	1.150*** (0.117)	0.426*** (0.132)	0.746*** (0.098)	1.174*** (0.187)
estadom5	2.601*** (0.096)	2.482*** (0.114)	2.873*** (0.188)	3.365*** (0.155)	2.859*** (0.097)	2.974*** (0.199)
estadom6	0.850*** (0.075)	0.377*** (0.053)	0.752*** (0.075)	1.013*** (0.104)	0.819*** (0.068)	0.392*** (0.128)
adeqh	0.893*** (0.017)	0.678*** (0.013)	0.726*** (0.018)	0.808*** (0.023)	0.881*** (0.016)	0.627*** (0.022)
ocupah	-0.635*** (0.026)	-0.469*** (0.019)	-0.642*** (0.031)	-0.515*** (0.033)	-0.632*** (0.024)	-0.670*** (0.046)
año2010	-0.266*** (0.047)	-0.287*** (0.040)	-0.234*** (0.054)	-0.163** (0.065)	-0.198*** (0.041)	-0.439*** (0.084)
año2015	-0.302*** (0.044)	-0.648*** (0.040)	-0.552*** (0.056)	-0.623*** (0.063)	-0.314*** (0.044)	-0.367*** (0.088)
Ordenada	2.767*** (0.205)	3.836*** (0.187)	3.546*** (0.248)	2.910*** (0.273)	2.666*** (0.190)	2.292*** (0.384)
Pseudo-R ²	0.394	0.363	0.396	0.392	0.432	0.316
Observaciones	28227	33602	18708	16562	46091	14062

Nota: Entre paréntesis el error estándar robusto.

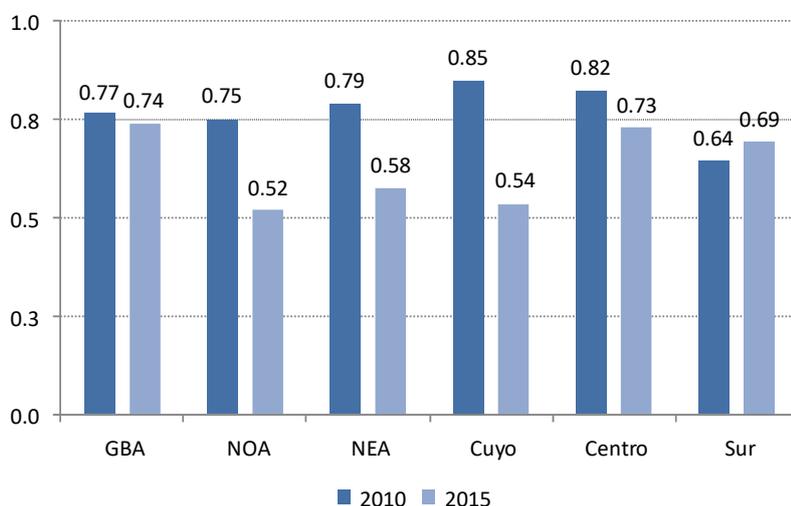
Significativo al: ***1%, **5%, *10%.

Fuente: Elaboración propia en base a INDEC, EPH

Como puede apreciarse con claridad meridiana en el Gráfico 5.2.2, en NOA, NEA y Cuyo la PMD bajó en los dos subperíodos y se situó muy cerca de la mitad del valor observado en 2005. No ocurrió lo mismo en las demás regiones: CABA y GBA, Centro y Patagonia. En la primera podría decirse que durante la segunda parte de la década la PMD no cambió, en la segunda (Región Centro) disminuyó mucho menos que en la primera, y en el Sur aumentó en lugar de bajar³⁴. La PMD en estas tres regiones, a diferencia de las otras (NEA, NOA y Cuyo) se encuentra a un nivel cercano al 70 % del valor registrado en 2005.

³⁴Aunque ese cambio pudo no haber sido significativo.

Gráfico 5.2.2: Odds-ratios, años 2010 y 2015 con respecto a 2005.



Fuente: Elaboración propia en base a INDEC, EPH

La situación prototipo de la región Cuyo fue la ciudad de San Juan, que bajó 6 pp la pobreza (medida por H con $k=3$) en el primer subperíodo (2005-2010) y 8 pp en el segundo (2010-2015); mientras que la situación prototipo de Patagonia fue Río Gallegos, que bajó 1 pp en el primer subperíodo y subió 0,6 pp en el segundo. Nótese sin embargo que la tasa bruta de incidencia en el año 2015 de San Juan fue 5 veces más elevada que la de Río Gallegos, mientras que en 2005 esa brecha fue de casi 7 veces. Esto sugiere que el “piso” de la pobreza multidimensional parece hallarse en un valor cercano al 5 % y estaría sostenido por un porcentaje relativamente alto de jefes de hogar con baja educación, de jóvenes que no estudian ni trabajan ni buscan y por un porcentaje elevado de AAM sin cobertura de la seguridad social.

Estos indicadores están reflejando privaciones que no suelen ser componentes tradicionales del concepto de pobreza. La tasa de pobreza monetaria alcanza un valor muy bajo: 3,3 %, pero la proporción de jefes con menos que primaria completa no está muy lejos de la registrada en un centro urbano muy pobre como Resistencia y es mucho más elevada que otro aglomerado de la misma región, como Ushuaia. Por su parte, en Río Gallegos, el porcentaje de jóvenes ninis es similar al observado en Rosario, un centro urbano con un nivel tradicionalmente elevado de este indicador.

Es probable también que en este caso, los AAM sin cobertura no hayan ingresado al sistema de la seguridad social voluntariamente, por un cuasi-salario de reserva elevado³⁵, o que haya un “efecto ingreso” elevado de los jóvenes ninis por el mismo motivo. En todo caso, son elementos para indagar profundamente, y todos ellos podrían contener el germen que explique la razón de los núcleos duros de pobreza en ciudades no pobres de la Argentina. Pero no debe perderse de vista que la historia de Río Gallegos no parece ser la misma que la de Ushuaia o la de otro aglomerado de Patagonia, aunque ciertamente hay elementos comunes que la aproximan.

³⁵Se dice “cuasi” porque se trataría de un salario de reserva *sui generis*, que no tiene que ver con el mercado laboral sino con la evaluación que la persona hace del aporte de ese ingreso a su bienestar y los costos que le demanda la participación en el sistema, incluyendo el “efecto estigma” (Moffit, 1983).

5.2.3. Diferencias entre regiones

Como se dijo antes, la composición por factores que afectan los niveles de PMD (educación y tipo de empleo de las/os jefas/es, por ejemplo) difiere mucho entre los centros urbanos de la Argentina. En efecto, mientras que en el NOA la proporción de jefas/es de hogar que tienen un empleo no registrado es del 14 %, en el Sur dicha cifra asciende al 8 %; o bien, en el NOA la proporción de jefas/es inactivos es del 33 %, mientras que en el Sur es del 27 %. Es esperable entonces que los niveles de pobreza difieran de una región a otra (en los casos ejemplificados que en el NEA y el NOA haya más pobreza que en la Patagonia).

Pero ahí no termina el problema. ¿Hasta qué punto constituye una desventaja aún mayor tener un empleo informal en el NOA comparado con tenerlo en la Patagonia?; o bien: ¿puede ocurrir que un asalariado informal sea penalizado con mayor intensidad en el NOA que en la Patagonia? En término del análisis de regresión realizado en el sub-apartado precedente, estos interrogantes remiten a evaluar las diferencias en el vector de los coeficientes β más que en la matriz de determinantes, \mathbf{x} . A las diferencias debidas a los coeficientes se las denomina aquí “efecto propensión” ($\Delta\beta$) para distinguirlas de las otras, de las debidas al “efecto composición” ($\Delta\mathbf{x}$). Las brechas señaladas en los ejemplos anteriores (por ejemplo las observadas en la proporción de jefas/es con empleo no registrado, son diferencias de composición, y las penalidades a los trabajadores no registrados en una u otra región, son diferencias de propensión).

Para separar estos dos efectos se aplicó la descomposición de Blinder-Oaxaca-Yun (Blinder, 1973; Oaxaca, 1973; Yun, 2005) que permite ver qué parte de la diferencia de incidencia de la pobreza entre dos regiones se debe a uno u otro efecto (Tabla 5.2.3a).

En la tabla se muestra, para cada año, la diferencia total estimada entre cada región y el resto de las regiones consideradas, y la significación estadística de esa diferencia. También se puede ver en ella qué parte de la brecha entre regiones puede ser explicada por la diferente composición de los factores determinantes y qué parte por la propensión.

La convergencia regional de los niveles de PMD que se vieron en los gráficos del apartado descriptivo se manifiestan claramente en esa Tabla: mientras que en 2005 la región NOA tenía una tasa de incidencia de PMD 14,5 puntos porcentuales (pp) más elevada que el resto de los centros urbanos del país, en 2015 esa diferencia había disminuido a 5,3 pp. También puede verse que la convergencia operó no sólo “desde abajo” sino también “desde arriba”: Patagonia, que en 2005 estaba 15,4 pp por debajo de la media de los aglomerados no-Patagónicos, en 2015 esa diferencia se había reducido al 11,9 pp, aunque sigue siguiendo significativamente más baja.

Tabla 5.2.3a: Descomposición de la diferencia de la PMD por regiones.

Año/Region	Diferencia	Composición	Propensión
2005			
CABA-GBA	-0.003 (0.006)	0.019 (0.004)***	-0.022 (0.004)***
NOA	-0.145 (0.006)***	-0.083 (0.004)***	-0.062 (0.005)***
NEA	-0.111 (0.007)***	-0.070 (0.005)***	-0.041 (0.006)***
Cuyo	0.041 (0.008)***	-0.014 (0.005)	0.056 (0.006)***
Pampeana	0.070 (0.005)***	0.033 (0.003)***	0.038 (0.004)***
Patagonia	0.154 (0.008)***	0.046 (0.006)***	0.108 (0.008)***
2010			
CABA-GBA	-0.011 (0.005)**	0.029 (0.003)***	-0.018 (0.004)***
NOA	-0.123 (0.006)***	-0.078 (0.004)***	-0.045 (0.005)***
NEA	-0.145 (0.007)***	-0.111 (0.004)***	-0.034 (0.005)***
Cuyo	0.047 (0.007)***	0.005 (0.004)	0.043 (0.006)***
Pampeana	0.050 (0.005)***	0.024 (0.003)***	0.027 (0.004)***
Patagonia	0.148 (0.006)***	0.040 (0.004)***	0.108 (0.005)***
2015			
CABA-GBA	-0.056 (0.005)***	-0.010 (0.003)**	-0.045 (0.004)***
NOA	-0.053 (0.005)***	-0.048 (0.003)***	-0.005 (0.004)
NEA	-0.065 (0.006)***	-0.057 (0.004)***	-0.008 (0.005)
Cuyo	0.077 (0.005)***	0.002 (0.004)	0.075 (0.005)***
Pampeana	0.078 (0.005)***	0.052 (0.003)***	0.026 (0.004)***
Patagonia	0.119 (0.006)***	0.032 (0.004)***	0.086 (0.006)***

Nota: Entre paréntesis el error estándar robusto.

Significativo al: ***1%, **5%, *10%.

Fuente: Elaboración propia en base a INDEC, EPH

También puede verse en la tabla la estructura de esas diferencias: de los casi 12 pp de diferencia entre la región Patagonia y el resto de centros urbanos del país, 3,2 se explican por “mejores” β 's y 8,6 por una composición de factores que reducen la probabilidad de ser pobre. La Tabla 5.2.3b reproduce los valores de la Tabla anterior pero lo hace en términos porcentuales. Para seguir con el ejemplo anterior, el 3.2 % proveniente de los “mejores” β 's representan el 27 % del cambio total, mientras que el 8,6 pp equivale al 73 %.

En las tres fechas analizadas y en las regiones NEA y NOA predominó el “efecto composición” y ese predominio creció con el paso del tiempo. En el año 2015, la región Pampeana se suma a este grupo. Por otro lado, en Cuyo, CABA, GBA y Patagonia en 2015 hay un claro predominio del “efecto propensión”.

Tabla 5.2.3b: Descomposición de la diferencia de la PMD por regiones, porcentaje.

Año/Region	Total	Composición	Propensión
2005			
CABA-GBA	100.0	-768.6	868.6
NOA	100.0	57.0	43.0
NEA	100.0	63.0	37.0
Cuyo	100.0	-34.6	134.6
Pampeana	100.0	46.6	53.4
Patagonia	100.0	29.9	70.1
2010			
CABA-GBA	100.0	261.6	-161.6
NOA	100.0	63.4	36.6
NEA	100.0	76.5	23.5
Cuyo	100.0	9.9	90.1
Pampeana	100.0	46.8	53.2
Patagonia	100.0	27.0	73.0
2015			
CABA-GBA	100.0	18.5	81.5
NOA	100.0	91.2	8.8
NEA	100.0	87.9	12.1
Cuyo	100.0	2.6	97.4
Pampeana	100.0	67.0	33.0
Patagonia	100.0	27.1	72.9

Fuente: Tabla 5.2.3a

Si bien estos datos admiten más de una lectura posible, resulta claro que los factores que caracterizan a las regiones NEA y NOA (bajo nivel educativo de los jefes de hogar, relativamente alta incidencia de la informalidad laboral, etc.) fueron ganando peso para explicar su mayor nivel de pobreza. Por su parte, fueron perdiendo importancia los factores asociados a éstos, como por ejemplo, el pago de un trabajador informal en esas regiones con respecto a otro trabajador informal en otras regiones; o la discriminación por género; o la penalización por el bajo nivel educativo del jefe de hogar. Estos últimos están más asociados que los primeros a la política pública al estilo de los programas de transferencias condicionadas: empoderan a los beneficiarios sin cambiar su estatus³⁶.

5.2.4. Diferencias entre años y regiones

En el sub-apartado anterior se descompuso la diferencia observada entre aglomerados urbanos en aquella parte que podía ser explicada por diferente composición de su estructura económica y social, expresada en variables tales como educación del jefe, tipo de empleo, etc., y por diferentes premios o penalizaciones que la sociedad impone sobre estos atributos. En el presente apartado se evalúa otra descomposición: la diferencia observada entre los años analizados dentro de cada una de las regiones

³⁶En realidad los programas de transferencias condicionadas buscan cambiar el estatus de las generaciones siguientes; de las hijas e hijos de trabajadores informales, por ejemplo.

incluidas en el análisis (Tabla 5.2.4a). En las filas se consideran las regiones, los subperíodos 2005-2010, 2010-2015, y el período completo: 2005-2015.

Tabla 5.2.4a: Descomposición de la diferencia de la PMD por períodos.

Región/Período	Diferencia	Composición	Propensión
CABA-GBA			
2005-2010	-0.082 (0.007)***	-0.050 (0.004)***	-0.032 (0.006)***
2010-2015	0.001 (0.007)	0.005 (0.004)	-0.004 (0.005)
2005-2015	-0.081 (0.007)***	-0.045 (0.004)***	-0.036 (0.005)***
NOA			
2005-2010	-0.096 (0.007)***	-0.055 (0.005)***	-0.041 (0.006)***
2010-2015	-0.094 (0.007)***	-0.046 (0.004)***	-0.048 (0.005)***
2005-2015	-0.190 (0.007)***	-0.095 (0.004)***	-0.096 (0.006)***
NEA			
2005-2010	-0.044 (0.009)***	-0.014 (0.006)***	-0.030 (0.007)***
2010-2015	-0.107 (0.008)***	-0.064 (0.005)***	-0.042 (0.007)***
2005-2015	-0.150 (0.009)***	-0.079 (0.006)***	-0.071 (0.007)***
Cuyo			
2005-2010	-0.081 (0.009)***	-0.061 (0.006)***	-0.020 (0.008)***
2010-2015	-0.058 (0.008)***	-0.014 (0.004)***	-0.044 (0.006)***
2005-2015	-0.140 (0.008)***	-0.066 (0.005)***	-0.073 (0.007)***
Centro			
2005-2010	-0.061 (0.005)***	-0.042 (0.004)***	-0.019 (0.004)***
2010-2015	-0.052 (0.005)***	-0.040 (0.003)***	-0.012 (0.004)***
2005-2015	-0.112 (0.005)***	-0.079 (0.003)***	-0.034 (0.005)***
Sur			
2005-2010	-0.070 (0.009)***	-0.024 (0.004)***	-0.046 (0.009)***
2010-2015	-0.002 (0.007)	-0.040 (0.004)**	-0.006 (0.004)
2005-2015	-0.072 (0.010)***	-0.031 (0.005)***	-0.041 (0.009)***
Total			
2005-2010	-0.076 (0.004)***	-0.047 (0.003)***	-0.028 (0.003)***
2010-2015	-0.031 (0.004)***	-0.016 (0.002)***	-0.015 (0.003)***
2005-2015	-0.107 (0.004)***	-0.062 (0.002)***	-0.045 (0.003)***

Fuente: Elaboración propia en base a INDEC, EPH

Lo información que proporciona la tabla permite ver los cambios en cada región y en el total, su significancia estadística y la parte de la diferencia explicada por el “efecto composición” y la explicada por el “efecto propensión”. Por ejemplo, puede verse que en la región NOA la pobreza cayó en 19 pp, que dicho cambio es significativo (al 1 %), que 9,5 pp de ese cambio se puede explicar por el “efecto composición” y 9,6 pp por el “efecto propensión”.

Como antes, una manera más clara de apreciar el aporte de cada componente del cambio a la variación total pueda lograrse tomando los porcentajes de este último, como se hace en la Tabla 5.2.4b.

Tabla 5.2.4b: Descomposición de la diferencia de la PMD por períodos, porcentaje.

<u>Año/Region</u>	<u>Total</u>	<u>Composición</u>	<u>Propensión</u>
CABA-GBA			
2005-2010	100.0	60.9	39.1
2010-2015	100.0	654.3	-554.3
2005-2015	100.0	55.3	44.7
NOA			
2005-2010	100.0	57.2	42.8
2010-2015	100.0	49.0	51.0
2005-2015	100.0	49.7	50.3
NEA			
2005-2010	100.0	31.3	68.7
2010-2015	100.0	60.3	39.7
2005-2015	100.0	52.8	47.2
Cuyo			
2005-2010	100.0	75.3	24.7
2010-2015	100.0	24.1	75.9
2005-2015	100.0	47.6	52.4
Centro			
2005-2010	100.0	68.6	31.4
2010-2015	100.0	76.8	23.2
2005-2015	100.0	70.1	29.9
Sur			
2005-2010	100.0	34.5	65.5
2010-2015	100.0	379.1	-279.1
2005-2015	100.0	43.2	56.8
Total			
2005-2010	100.0	62.6	37.4
2010-2015	100.0	51.4	48.6
2005-2015	100.0	57.9	42.1

Fuente: Tabla 5.2.4b

Siguiendo con el ejemplo desarrollado antes, en la región NOA, los 9,5 pp adjudicables al “efecto composición” y los 9,6 pp al “efecto propensión” corresponden al 49,7 % y al 50,3 % del cambio total, respectivamente. Ello indica que en el cambio total operaron ambos factores de manera proporcional, al menos en la región NOA.

A nivel del conjunto de centros urbanos, puede apreciarse que durante la primera parte de la década, 2005-2010, preponderó el “efecto composición” por sobre el “efecto propensión”. En la segunda mitad del período, el aporte de ambos efectos fue más parejo: se redujo el aporte del primero y aumentó el del segundo. Si se conecta este resultado con lo visto al comenzar esta sección puede inferirse que los cambios ocurridos en los determinantes y que operaron a favor de “reducir la pobreza”, tuvieron más protagonismo en la primera mitad del período. Durante la segunda parte en cambio, si bien estos cambios siguieron ejerciendo impacto, lo hicieron con menor vigor y dieron paso a los cambios en las propensiones.

El comportamiento más acorde con este patrón general aparece en Cuyo. En esa región, el efecto composición explicó el 75 % de la caída observada en el primero subperíodo, mientras que en el segundo subperíodo fue el “efecto propensión” el que explicó el 75 % de la caída. De las seis regiones

analizadas, en cuatro aumentó el peso del efecto composición y en el NOA (una de las dos en la que este comportamiento no se verifica) el efecto composición sigue siendo importante. De acuerdo con la hipótesis comentada antes, esto implica que mientras en el primer subperíodo fueron más importantes las reformas estructurales (que cambiaron la composición), en el segundo fueron más importantes las que actuaron sobre las propensiones.

6. Consideraciones finales

Desde un tiempo a esta parte, la Argentina no cuenta con una medición oficial sobre pobreza, lo que hace que las cifras computadas, presentadas y discutidas en este trabajos constituyan un aporte al conocimiento sobre el nivel y la estructura de la pobreza en el país. Además, este documento contiene un análisis a nivel subnacional realizado que permite detectar con mayor precisión cuáles son las dimensiones más afectadas en cada lugar geográfico y pensar la política pública más adecuada a cada contexto territorial. Con esto, se ha encontrado que las privaciones que padecen los diferentes aglomerados no son las mismas; por ejemplo Río Gallegos, siendo el aglomerado menos pobre, registra tasas de incidencia específicas superior al 10 % solo en unas pocas privaciones: ninis y adultos mayores sin cobertura previsional.

También pudo constatarse aquí que la pobreza multidimensional (PMD) cayó en la Argentina entre 2005 y 2015. La caída más fuerte se dio en el período 2005-2010, aunque en el segundo subperíodo continuó el descenso. La evolución no fue la misma en todos los centros urbanos cubiertos por la Encuesta Permanente de Hogares, la fuente de información usada en este trabajo.

Se observó convergencia en los niveles de PMD: el descenso que experimentaron los aglomerados con pobreza más alta en 2005, fue mayor que el de aquellos con pobreza más baja. Algunos de estos últimos no registraron progresos a lo largo de la década cubierta por el estudio, como Río Cuarto y Río Gallegos. Los resultados econométricos refuerzan la evidencia de convergencia. No obstante lo anterior, la convergencia observada coincide con la reportada por Santos *et al.* (2015) para 17 países de América Latina: reducciones relativas anuales fueron mayores en los países menos pobres, y reducciones importantes en los niveles absolutos en los países más pobres.

En 2015 todas las regiones aportan menor probabilidad de ser pobre que en conjunto CABA y GBA, región utilizada como base; siendo que, al principio del período, NOA y NEA aportaban mayor probabilidad que ésta. Las variaciones condicionadas de PMD sugieren que la caída de la pobreza en las regiones NEA, NOA y Cuyo en toda la década, han situado a cada región en un nivel que asciende, aproximadamente, al 50 % de su nivel en 2005. Mientras que el resto de las regiones rondan en 2015 el 70 % del nivel de PMD en 2005. Este resultado fortalece el hallazgo de convergencia, regiones menos pobres han disminuido menos la PMD que las más pobres. Aun con todo lo dicho anteriormente las diferencias entre USN al año 2015 todavía persisten. Da cuenta de ello por ejemplo que, en la ciudad de Salta viven individuos con 9 de las 13 privaciones consideradas, mientras que otros aglomerados (como Ushuaia) no superan las 3 privaciones por pobre.

También se ha verificado la existencia de brechas interregionales analizando los componentes que las explican: propensión y composición. Así, en 2015, las diferencias en los niveles de pobreza de las regiones Pampeana, NOA y NEA, respecto del resto, están determinadas en mayor medida por la

composición (características o estructura socio-económica) más que por las penalidades/premios que otorga la sociedad a esas características. En cambio en el resto de las regiones sucede que predomina el efecto propensión; en CABA las penalidades son mayores que en el resto de las regiones, mientras que en Cuyo y Patagonia son mayores los premios.

Se ha encontrado que el componente composición de las regiones CABA, Centro, NEA y Sur tuvo cada vez mayor poder de explicación comparando período a período. Por complemento sucede que las penalidades/premios han perdido relevancia explicativa. En lo que refiere al análisis de micro-determinantes, se observa una evolución favorable de las variables que inciden en la probabilidad de un hogar de ser multidimensionalmente pobre: escolaridad del jefe, asalariado no registrado, independiente no profesional, desempleado, unidades de consumo en el hogar, ratio ocupados/miembros del hogar. Se destacan como factores asociados a la PMD de gran impacto el desempleo, la informalidad y el trabajo independiente no profesional. Por su parte, la jefatura femenina está asociada a hogares más vulnerables y el efecto de un miembro más en el hogar es superior (aumenta PMD) al de un ocupado por miembro (disminuye PMD).

Referencias

- [1] Agbodji, E.; Batana, Y. y Ouedraogo, D. (2013): *Gender Inequality in Multidimensional Welfare Deprivation in West Africa: The Case of Burkina Faso and Togo*. World Bank Policy Research Working Paper Nro. 6522, Washington D. C.
- [2] Alkire, S. y Foster, J. (2008): *Recuento y medición multidimensional de la pobreza*. OPHI Working Paper Series, Documento de Trabajo N° 7, Oxford.
- [3] Alkire, S. y Foster, J. (2011): "Counting and multidimensional poverty measurement" *Journal of Public Economics*, 95: 476-487.
- [4] Alkire, S. y Santos, M. E. (2010): *Acute multidimensional poverty: A new index for developing countries*. OPHI Working Paper 38. University of Oxford.
- [5] Alkire, S. and Santos, M. E. (2014): "Measuring acute poverty in the developing world: Robustness and scope of the Multidimensional Poverty Index" *World Development*, 52, 71-91.
- [6] Alkire, S.; Foster, J. ; Seth, S.; Santos, M. E.; Roche, J.; y Ballon, P. (2015): *Multidimensional poverty measurement and analysis*. Oxford University Press, Oxford.
- [7] Apablaza, M. y Yalonetzky, G. (2013): *Decomposing Multidimensional Poverty Dynamics*. Young Lives, Working Papers 101, Oxford.
- [8] Arriagada, I (2005): "Dimensiones de la pobreza y políticas desde una perspectiva de género" *Revista de la CEPAL*, Nro. 85: 101-113.
- [9] Atkinson, A. (2003): "Multidimensional deprivation: contrasting social welfare and counting approaches" *Journal of Economic Inequality* 1: 51-65.
- [10] Battiston, D., Cruces, G., López Calva, L., Lugo, M. y Santos, M. (2009). *Income and Beyond: Multidimensional Poverty in Six Latin American countries*. OPHI Working Paper, Nro. 17. Oxford.
- [11] Beccaria, L. y Minujin, A. (1988): *Métodos alternativos para medir la evolución del tamaño de la pobreza*. Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), Documento de Trabajo Nro. 6, Buenos Aires.
- [12] Blinder, A. (1973): "Wage Discrimination: Reduced Form and Structural Estimates" *The Journal of Human Resources*, 8(4): 436-455.
- [13] Boltvinik, Julio (1992): "El método de medición integrada de la pobreza. Una propuesta para su desarrollo" *Revista de Comercio Exterior*, 42(4).
- [14] Bossert, W.; Chakravarty, S.; y D'Ambrosio, C. (2009): *Multidimensional poverty and material deprivation*. ECINEQ Working Paper Nro. 129. Disponible en www.ecineq.org.
- [15] Bourguignon, F. y Chakravarty, S. (2003): "The Measurement of Multidimensional Poverty" *Journal of Economic Inequality*, (1): 25-49.

- [16] Cid, J. (1994): *¿Son los pobres de Salta más intensamente pobres?* Mimeo, Dirección Provincial de Estadística, Salta.
- [17] Cid, J. (2013a): *La pobreza en la Argentina y las estrategias de los hogares*. Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Nacional de Salta. Reunión de Discusión N° 194, Salta.
- [18] Cid, J. (2013b): *Las estrategias de subsistencia de los hogares argentinos*. Sociedad Argentina de Economía Regional-Tercer Seminario de Economía Regional, Salta.
- [19] Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2013): *Panorama social de América Latina*, División de Desarrollo Social y la División de Estadísticas de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Santiago de Chile.
- [20] Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2010): *Pobreza infantil en América Latina y el Caribe*, CEPAL, LC/R. 2168, Santiago de Chile.
- [21] Conconi, A. y Ham, A. (2007): *Pobreza Relativa Multidimensional: Una Aplicación a la Argentina*. CEDLAS, Documento de Trabajo No. 57, La Plata.
- [22] Conconi, A. (2009): *Pobreza multidimensional en la Argentina: ampliando las medidas tradicionales de pobreza por ingresos y NBI*. Tesis de Maestría, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.
- [23] CONEVAL (2009). *Metodología para la medición multidimensional de la pobreza en México*. Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), México D. F.
- [24] Chakravarty, S. y D'Ambrosio, C. (2006): "The Measurement Of Social Exclusion" *Review of Income and Wealth*, 52(3): 377-398.
- [25] Chakravarty, S.; Deutsch, J. y Silber, J. (2008): "On the Watts Multidimensional Poverty Index and Its Decomposition" *World Development* 36(6): 1067-1077.
- [26] de Neubourg, Ch.; Chi, J. Milliano, M.; Plavgo, H.; y Wei, Z. (2012), *Step-by-Step Guidelines to the Multiple Overlapping Deprivation Analysis (MODA)*, Office of Research Working Paper Nro. 10, UNICEF, Florence.
- [27] Easterlin, R.; Angelescu McVey, L.; Switek, M.; Sawangfa, O. and Smith Zweig, J. (2010): "The happiness-income paradox revisited" *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America* (PNAS) 2010 107 (52) 22463-22468.
- [28] Fairlie, R. (2005): "An extension of the Blinder-Oaxaca decomposition technique to logit and probit models" *Journal of Economic and Social Measurement*, 30: 305-316.
- [29] Feres, J. y Mancero, X. (2000): *El método de las necesidades básicas insatisfechas (NBI) y sus aplicaciones en América Latina*. Taller 5: La medición de la pobreza: métodos y aplicaciones, Programa para el mejoramiento de las encuestas y la medición de las condiciones de vida en América Latina y el Caribe (MECOVI), Comisión Económica para América Latina (CEPAL), Santiago.
- [30] Gordon, D.; Nandy, S.; Pantazis, C.; Pemberto, M. and Townsend, P. (2003): *Child poverty in the developing world*. The Policy Press, Bristol.

- [31] Gordon, D. (2006): "The concept and measurement of poverty" En Pantazis, C.; Gordon, D. y Levitas, R. (Eds.): *Poverty and social exclusion in Britain. The millennium survey*. The Policy Press, Bristol.
- [32] Hicks, N. y Streeten, P. (1979): "Indicators of Developments: The Search for a Basics Needs Yardstick" *World Development*, 7: 567-580.
- [33] Kahneman, D. and Deaton, A. (2010): "High income improves evaluation of life but not emotional well-being" *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America* (PNAS), 107 (38): 16489-16493.
- [34] López, C. y Safojan, R. (2013): "Un análisis multidimensional de la pobreza: evidencia reciente de las regiones de Argentina" *Revista de Economía Política de Buenos Aires*, (12): 9-44.
- [35] Maasoumi, E. y Lugo, M. (2008): "The Information Basis of Multivariate Poverty Assessments" in Kakwani and Silber (Eds.): *Quantitative Approaches to Multidimensional Poverty Measurement*. Palgrave Macmillan: 1-29.
- [36] Moffitt, R. (1983): "An Economic Model of Welfare Stigma" *The American Economic Review*, 73(5): 1023-1035.
- [37] Nandy, Sh. y Pomati, M. (2015): "Applying the Consensual Method of Estimating Poverty in a Low Income African Setting" *Social Indicator Research* 124: 693-726.
- [38] Oaxaca, R. (1973): "Male-female wage differentials in urban labor markets" *International Economic Review*, 14(3): 693-709.
- [39] Oaxaca, R. and Ransom, M. (1988): "Searching for the Effect of Unionism on the Wages of Union and Non-Union Workers" *Journal of Labor Research* 9: 139-148.
- [40] Paz, J. (2014): *Pobreza multidimensional en la Argentina. Asimetrías regionales (parte I)*. IELDE, Documento de Trabajo Nro. 12, Otoño, Salta.
- [41] Pollak, M. (2002). *Equidad de género en el sistema de salud chileno*. CEPAL, Serie Financiamiento del Desarrollo Nro.123, Santiago de Chile.
- [42] Prebisch, R. (1980): *Capitalismo periférico. Crisis y transformación*. Fondo de Cultura Económica, México D. F.
- [43] Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (1996): *¿Crecimiento económico para propiciar el desarrollo humano? Informe sobre Desarrollo Humano 1996*, Mundiprensa Libros S.A., Madrid.
- [44] Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (1997): *Desarrollo humano para erradicar la pobreza. Informe sobre desarrollo humano 1997*, PNUD y Mundiprensa Libros S.A., Madrid.
- [45] Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2010): *La verdadera riqueza de las naciones: Caminos al desarrollo humano. Informe sobre desarrollo humano 2010*, PNUD y Mundiprensa (Paraninfo), México D. F.

- [46] Ravallion, M. (1996): *Issues in Measuring and Modeling Poverty*. Policy Research Working Paper Nro. 1615, The World Bank, Washington D. C.
- [47] Ravallion, M. (2011): *On Multidimensional Indices of Poverty*. Policy Research Working Paper Nro. 5580, The World Bank, Washington D. C.
- [48] Roche, J. (2013): “Monitoring Progress in Child Poverty Reduction. Methodological Insights and Illustration to the Case Study of Bangladesh” *Social Indicators Research* 112(2): 363-390.
- [49] Salvia A.; Bonfiglio, J.; Vera, J. (2015): “Nota de Investigación. Las cifras de la pobreza y la importancia de una medición multidimensional”. En Salvia, A.; Bonfiglio, J.; Donza, E.; Rodríguez Espínola, S.; Santángelo, M. C. y Vera, J.: *Progresos sociales, pobrezas estructurales y desigualdades persistentes. Ilusiones y Desilusiones en el desarrollo humano y la integración social al quinto año del bicentenario*. Serie del Bicentenario 2010-2016, Año V. Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA), Buenos Aires.
- [50] Santos, M. E.; Villatoro, P.; Mancero, X. y Gerstenfeld, P. (2015): *A multidimensional poverty index for Latin America*. OPHI Working Paper 79, Oxford.
- [51] Sen, A. (1976): “Poverty: An Ordinal Approach to Measurement” *Econometrica*, 44: 219-31.
- [52] Sen, A. (1985): *Commodities and Capabilities*. Elsevier Science Publishers, Oxford.
- [53] Tsui, K. (2002): “Multidimensional poverty indices” *Social Choice and Welfare* (19): 69-93.
- [54] Tuñón, I. y González, M. (2013): “Aproximación a la medición de la pobreza infantil desde un enfoque multidimensional y de derechos” *Revista Sociedad & Equidad*, (5): 30-60.
- [55] Yun, M-S. (2005): *Normalized Equation and Decomposition Analysis: Computation and Inference*. IZA Working Paper Nro. 1822, Bonn.

Apéndice

Tabla A.1

Medidas sintéticas de PMD. Aglomerados y total país, 2° trimestre de 2005.

Aglomerado	Tasa de incidencia ajustada (M_p)	Tasa de incidencia (H)	Proporción de privaciones (A)	Cantidad de privaciones (I)
La Plata (PLA)	0.072	0.218	0.329	4.275
Bahía Blanca (BB)	0.070	0.229	0.307	3.985
Rosario (ROS)	0.101	0.309	0.326	4.240
Santa Fe (SF)	0.151	0.394	0.385	4.999
Paraná (PAR)	0.092	0.272	0.340	4.423
Posadas (POS)	0.125	0.374	0.333	4.331
Resistencia (RES)	0.186	0.494	0.376	4.892
Comodoro Riv. (CRIV)	0.067	0.206	0.326	4.232
Mendoza (MZA)	0.088	0.283	0.311	4.040
Corrientes (CORR)	0.172	0.485	0.355	4.610
Córdoba (CBA)	0.124	0.361	0.342	4.450
Concordia (CONC)	0.173	0.498	0.348	4.522
Formosa (FOR)	0.168	0.500	0.337	4.379
Neuquén (NQU)	0.087	0.299	0.292	3.797
Santiago del Estero (SGO)	0.211	0.510	0.415	5.398
SS de Jujuy-Palpalá (JUJ)	0.202	0.583	0.347	4.513
Río Gallegos (RGA)	0.017	0.058	0.298	3.874
Catamarca (CAT)	0.169	0.471	0.359	4.669
Salta (SLA)	0.180	0.498	0.362	4.711
La Rioja (LRI)	0.133	0.392	0.338	4.400
San Luis (SLU)	0.086	0.307	0.279	3.629
San Juan (SJUA)	0.128	0.398	0.321	4.178
Tucumán (TUCU)	0.175	0.467	0.376	4.885
Santa Rosa (SROS)	0.066	0.229	0.290	3.770
Ushuaia (USH)	0.034	0.134	0.257	3.341
Ciudad Buenos Aires (CABA)	0.035	0.117	0.304	3.951
Partidos Buenos Aires (PBA)	0.147	0.435	0.339	4.401
M del Plata (MDP)	0.076	0.247	0.307	3.987
Río Cuarto (RCU)	0.057	0.193	0.293	3.815
Total	0.122	0.359	0.340	4.416

Fuente: Elaboración propia con datos de INDEC, EPH.

Tabla A.2

Medidas sintéticas de PMD. Aglomerados y total país, 2° trimestre de 2010.

Aglomerado	Tasa de incidencia ajustada (M_j)	Tasa de incidencia (H)	Proporción	
			privaciones (A)	Cantidad de privaciones (I)
La Plata (PLA)	0.082	0.234	0.351	4.557
Bahía Blanca (BB)	0.059	0.200	0.294	3.817
Rosario (ROS)	0.080	0.253	0.315	4.100
Santa Fe (SF)	0.105	0.313	0.334	4.339
Paraná (PAR)	0.100	0.295	0.338	4.394
Posadas (POS)	0.128	0.387	0.332	4.311
Resistencia (RES)	0.144	0.409	0.353	4.590
Comodoro Riv. (CRIV)	0.048	0.174	0.277	3.599
Mendoza (MZA)	0.054	0.193	0.283	3.683
Corrientes (CORR)	0.137	0.430	0.320	4.158
Córdoba (CBA)	0.082	0.257	0.320	4.163
Concordia (CONC)	0.133	0.390	0.340	4.426
Formosa (FOR)	0.162	0.467	0.346	4.497
Neuquén (NQU)	0.052	0.176	0.298	3.874
Santiago del Estero (SGO)	0.143	0.426	0.335	4.353
SS de Jujuy-Palpalá (JUJ)	0.139	0.427	0.325	4.229
Río Gallegos (RGA)	0.013	0.048	0.260	3.386
Catamarca (CAT)	0.149	0.419	0.356	4.627
Salta (SLA)	0.143	0.425	0.336	4.367
La Rioja (LRI)	0.106	0.338	0.314	4.088
San Luis (SLU)	0.066	0.214	0.307	3.990
San Juan (SJUA)	0.104	0.339	0.307	3.995
Tucumán (TUCU)	0.119	0.353	0.336	4.368
Santa Rosa (SROS)	0.033	0.121	0.270	3.509
Ushuaia (USH)	0.022	0.088	0.257	3.335
Ciudad Buenos Aires (CABA)	0.033	0.109	0.307	3.985
Partidos Buenos Aires (PBA)	0.107	0.328	0.325	4.228
M del Plata (MDP)	0.046	0.154	0.301	3.913
Río Cuarto (RCU)	0.063	0.186	0.338	4.388
Total	0.092	0.283	0.324	4.215

Fuente: Elaboración propia con datos de INDEC, EPH.

Tabla A.3

Medidas sintéticas de PMD. Aglomerados y total país, 2° trimestre de 2015.

Aglomerado	Tasa de incidencia ajustada (M_0)	Tasa de incidencia (H)	Proporción de privaciones (A)	Cantidad de privaciones (I)
La Plata (PLA)	0.042	0.133	0.315	4.095
Bahía Blanca (BB)	0.029	0.106	0.277	3.605
Rosario (ROS)	0.047	0.169	0.280	3.634
Santa Fe (SF)	0.080	0.256	0.312	4.050
Paraná (PAR)	0.064	0.201	0.320	4.165
Posadas (POS)	0.079	0.255	0.309	4.017
Resistencia (RES)	0.100	0.328	0.304	3.952
Comodoro Riv. (CRI)	0.041	0.128	0.318	4.137
Mendoza (MZA)	0.043	0.148	0.291	3.782
Corrientes (CORR)	0.101	0.319	0.316	4.111
Córdoba (CBA)	0.072	0.244	0.295	3.831
Concordia (CONC)	0.075	0.237	0.316	4.107
Formosa (FOR)	0.113	0.362	0.311	4.038
Neuquén (NQU)	0.062	0.212	0.292	3.798
Santiago del Estero (S)	0.103	0.284	0.361	4.692
SS de Jujuy-Palpalá (JU)	0.059	0.222	0.267	3.469
Río Gallegos (RGA)	0.016	0.054	0.291	3.783
Catamarca (CAT)	0.084	0.279	0.300	3.899
Salta (SLA)	0.129	0.403	0.320	4.160
La Rioja (LRI)	0.049	0.172	0.284	3.694
San Luis (SLU)	0.047	0.158	0.296	3.843
San Juan (SJUA)	0.075	0.258	0.292	3.798
Tucumán (TUCU)	0.096	0.298	0.323	4.202
Santa Rosa (SROS)	0.041	0.145	0.281	3.648
Ushuaia (USH)	0.012	0.053	0.231	3.000
Ciudad Buenos Aires (CBA)	0.020	0.078	0.258	3.350
Partidos Buenos Aires (PA)	0.104	0.334	0.312	4.050
M del Plata (MDP)	0.051	0.179	0.283	3.674
Río Cuarto (RCU)	0.065	0.196	0.332	4.321
Total	0.077	0.252	0.307	3.986

Fuente: Elaboración propia con datos de INDEC, EPH.

Tabla A.4

Porcentaje de personas que residen en hogares con alguna privación en las dimensiones capacidad económica y vivienda adecuada. Año 2005.

Aglomerado	Capacidad económica			Vivienda adecuada		
	Ingreso	Educación jefe	Subsidio o caridad	Hacinamiento	Cocina Basural	
La Plata (PLA)	21.0	9.4	8.1	7.1	4.0	10.4
Bahía Blanca (BB)	27.2	9.0	8.5	7.2	1.3	4.9
Rosario (ROS)	35.8	14.9	9.5	13.3	1.4	7.1
Santa Fe (SF)	37.0	13.7	29.6	17.6	2.1	11.2
Paraná (PAR)	39.9	10.9	17.2	16.2	4.8	10.0
Posadas (POS)	51.5	14.3	19.0	18.3	6.7	0.0
Resistencia (RES)	58.4	19.4	25.0	20.2	15.7	17.6
Comodoro Riv. (CRIV)	20.2	14.6	14.3	11.6	7.7	3.8
Mendoza (MZA)	33.5	10.0	14.0	10.2	2.3	8.6
Corrientes (CORR)	55.6	13.8	29.5	14.5	9.3	33.7
Córdoba (CBA)	36.7	10.4	29.7	14.1	3.0	7.4
Concordia (CONC)	60.2	19.2	27.4	23.7	3.2	11.2
Formosa (FOR)	50.2	12.4	21.2	22.2	15.5	15.3
Neuquén (NQU)	32.8	12.6	18.2	7.2	7.2	4.3
Santiago del Estero (SGO)	47.0	13.7	18.6	22.6	29.7	30.2
SS de Jujuy-Palpalá (JUZ)	54.2	19.2	22.6	21.4	20.4	14.4
Río Gallegos (RGA)	11.7	13.5	10.5	13.2	1.1	2.8
Catamarca (CAT)	54.3	11.4	29.0	21.9	12.4	27.0
Salta (SLA)	50.8	9.0	30.5	18.0	16.3	23.7
La Rioja (LRI)	34.6	11.3	28.1	19.2	5.5	33.1
San Luis (SLU)	34.3	17.4	3.0	14.7	1.7	4.9
San Juan (SJUA)	47.5	12.7	10.6	16.4	5.2	4.5
Tucumán (TUCU)	50.4	14.6	25.2	22.0	6.9	21.5
Santa Rosa (SROS)	32.3	9.8	8.2	9.6	15.5	0.3
Ushuaia (USH)	14.5	5.3	7.7	4.9	14.1	0.0
Ciudad Buenos Aires (CABA)	14.8	3.2	7.2	6.0	3.0	4.9
Partidos Buenos Aires (PBA)	41.3	13.3	20.0	15.1	4.3	10.7
M del Plata (MDP)	27.6	12.9	17.5	11.1	2.3	15.1
Río Cuarto (RCU)	33.6	15.1	15.6	10.5	1.6	5.1
Total	39.0	12.5	18.9	14.9	7.0	12.2

Fuente: Elaboración propia con datos de INDEC, EPH.

Tabla A.5

Porcentaje de personas que residen en hogares con alguna privación en las dimensiones saneamiento básico, inclusión social y salud. Año 2005.

Aglomerado	Saneamiento básico		Inclusión social				Salud
	Agua	Desagüe	NNA no asiste	Nini	Desocupado	AAM no jubilado	Cobertura médica
La Plata (PLA)	5.1	6.4	1.3	5.1	9.2	35.5	32.3
Bahía Blanca (BB)	1.6	5.8	0.6	7.9	6.6	30.8	32.1
Rosario (ROS)	4.7	16.1	5.5	11.6	9.5	37.6	32.9
Santa Fe (SF)	13.2	27.8	4.2	16.4	7.5	33.8	41.2
Paraná (PAR)	4.6	11.5	2.2	15.0	4.4	17.0	31.1
Posadas (POS)	18.1	17.4	3.6	19.0	3.8	36.4	48.9
Resistencia (RES)	19.4	23.5	4.3	15.5	3.1	40.4	51.4
Comodoro Riv. (CRIV)	3.4	2.6	2.7	15.5	5.6	49.2	26.9
Mendoza (MZA)	3.7	3.9	4.6	15.7	5.8	42.4	40.4
Corrientes (CORR)	6.0	11.4	8.0	17.4	6.0	38.8	49.4
Córdoba (CBA)	6.6	10.4	6.1	11.2	7.9	43.3	42.6
Concordia (CONC)	17.8	9.8	6.8	23.0	8.9	33.8	60.1
Formosa (FOR)	23.3	10.5	3.5	25.2	4.7	37.7	52.1
Neuquén (NQU)	1.0	1.7	1.9	15.7	5.6	38.0	42.7
Santiago del Estero (SGO)	20.2	19.1	7.2	20.2	5.3	34.8	44.5
SS de Jujuy-Palpalá (JUJ)	8.3	13.5	2.4	14.5	5.1	40.5	50.0
Río Gallegos (RGA)	0.0	0.4	1.3	23.3	0.9	40.7	6.2
Catamarca (CAT)	16.7	9.7	4.4	10.7	7.4	23.7	45.6
Salta (SLA)	10.8	7.0	2.5	12.8	11.5	43.4	48.0
La Rioja (LRI)	10.8	7.7	3.7	8.4	6.5	21.7	36.0
San Luis (SLU)	5.1	6.9	4.8	22.5	1.3	38.2	42.2
San Juan (SJUA)	9.4	22.9	5.3	10.6	8.3	34.4	45.0
Tucumán (TUCU)	23.8	18.5	9.5	15.7	8.1	42.7	42.8
Santa Rosa (SROS)	0.6	1.4	2.6	13.3	4.7	25.8	39.2
Ushuaia (USH)	0.1	0.5	1.8	13.9	5.3	53.1	19.9
Ciudad Buenos Aires (CABA)	1.4	1.7	1.4	5.4	8.5	38.0	21.3
Partidos Buenos Aires (PBA)	11.4	20.0	4.4	13.0	11.6	39.0	47.5
M del Plata (MDP)	2.0	7.2	3.2	12.0	9.6	41.7	33.7
Río Cuarto (RCU)	3.5	13.8	4.9	12.1	7.2	55.1	14.3
Total	9.4	12.3	4.4	13.7	7.6	38.2	40.2

Fuente: Elaboración propia con datos de INDEC, EPH.

Tabla A,6

Porcentaje de personas que residen en hogares con alguna privación en las dimensiones capacidad económica y vivienda adecuada. Año 2010.

Aglomerado	Capacidad económica			Vivienda adecuada		
	Ingreso	Educación jefe	Subsidio o caridad	Hacina- miento	Cocina	Basural
La Plata (PLA)	19.3	7.8	16.1	8.8	9.3	10.2
Bahía Blanca (BB)	14.2	7.0	18.5	7.0	2.0	0.8
Rosario (ROS)	21.6	10.6	21.2	13.0	1.0	1.4
Santa Fe (SF)	25.1	7.3	22.4	10.4	0.9	5.1
Paraná (PAR)	25.4	13.6	21.4	13.1	4.9	18.8
Posadas (POS)	36.8	16.0	25.4	15.4	13.9	0.5
Resistencia (RES)	40.3	15.3	24.9	17.7	14.9	5.5
Comodoro Riv. (CRIV)	1.4	15.3	8.8	14.3	1.4	4.7
Mendoza (MZA)	17.2	8.1	17.5	9.6	1.6	3.9
Corrientes (CORR)	39.5	15.1	25.8	13.4	4.3	40.0
Córdoba (CBA)	21.6	9.8	26.8	14.4	9.5	9.9
Concordia (CONC)	33.8	17.7	28.4	16.9	1.6	6.3
Formosa (FOR)	41.3	16.8	36.7	18.7	15.1	4.7
Neuquén (NQU)	1.5	7.3	15.2	8.1	16.4	3.1
Santiago del Estero (SGO)	31.2	9.5	26.4	16.3	11.1	26.7
SS de Jujuy-Palpalá (JUJ)	30.4	12.6	28.3	16.0	11.4	5.0
Río Gallegos (RGA)	0.3	10.7	11.8	8.0	0.6	4.3
Catamarca (CAT)	33.5	8.5	35.4	20.0	10.7	18.0
Salta (SLA)	25.4	8.4	37.6	16.9	13.6	19.9
La Rioja (LRI)	27.4	6.5	27.5	13.4	4.4	21.4
San Luis (SLU)	26.7	9.4	11.2	13.5	1.3	0.0
San Juan (SJUA)	25.3	10.2	19.2	13.6	0.5	12.0
Tucumán (TUCU)	28.6	14.2	36.5	22.4	10.3	12.3
Santa Rosa (SROS)	10.1	7.7	9.3	4.6	0.8	0.3
Ushuaia (USH)	0.2	4.8	7.4	7.3	17.8	0.6
Ciudad Buenos Aires (CABA)	6.6	2.4	8.0	6.1	5.2	4.0
Partidos Buenos Aires (PBA)	20.1	12.7	25.6	14.2	4.7	11.4
M del Plata (MDP)	14.2	6.7	18.7	8.7	3.4	1.9
Río Cuarto (RCU)	19.9	9.8	20.7	14.6	9.8	1.9
Total	22.7	10.7	22.9	13.4	6.8	9.5

Fuente: Elaboración propia con datos de INDEC, EPH.

Tabla A.7

Porcentaje de personas que residen en hogares con alguna privación en las dimensiones saneamiento básico, inclusión social y salud. Año 2010.

Aglomerado	Saneamiento básico		Inclusión social				Salud
	Agua	Desagüe	NNA no asiste	Nini	Desocupado	AAM no jubilado	Cobertura médica
La Plata (PLA)	4.4	14.1	3.2	13.8	7.0	14.3	32.4
Bahía Blanca (BB)	1.9	6.0	0.8	7.9	9.3	16.6	28.3
Rosario (ROS)	2.8	16.0	5.0	15.3	6.1	23.0	31.2
Santa Fe (SF)	4.2	36.7	2.0	8.7	7.7	13.9	32.5
Paraná (PAR)	3.9	17.3	1.2	12.9	9.1	16.5	31.0
Posadas (POS)	10.2	16.3	4.7	20.9	1.9	27.9	38.9
Resistencia (RES)	12.7	10.4	4.6	34.4	3.9	11.5	49.6
Comodoro Riv. (CRIV)	2.1	1.9	4.2	34.7	4.3	15.0	24.7
Mendoza (MZA)	1.9	2.6	2.1	19.0	3.4	18.1	30.1
Corrientes (CORR)	3.7	5.3	6.6	29.0	2.8	17.5	44.4
Córdoba (CBA)	4.9	4.8	4.4	15.2	6.2	19.3	33.8
Concordia (CONC)	11.2	8.2	7.0	20.3	8.7	17.9	39.1
Formosa (FOR)	12.3	4.2	3.1	31.7	2.0	13.8	40.7
Neuquén (NQU)	1.4	6.9	4.3	13.2	4.6	20.2	34.3
Santiago del Estero (SGO)	9.8	10.1	5.8	18.3	5.2	7.0	37.8
SS de Jujuy-Palpalá (JUJ)	10.3	7.3	3.0	17.5	5.7	17.1	42.8
Río Gallegos (RGA)	0.7	0.4	1.4	13.1	1.2	22.9	10.4
Catamarca (CAT)	9.6	5.3	2.6	17.9	7.9	8.0	41.6
Salta (SLA)	9.4	1.7	3.2	15.3	8.4	29.9	39.0
La Rioja (LRI)	5.6	5.0	5.0	17.0	2.8	19.4	38.4
San Luis (SLU)	3.6	3.6	4.6	28.9	1.4	16.4	35.3
San Juan (SJUA)	5.7	26.7	2.6	17.2	6.2	8.4	40.1
Tucumán (TUCU)	22.0	15.3	5.3	13.3	5.0	15.3	34.6
Santa Rosa (SROS)	1.2	1.0	2.5	14.3	2.4	15.8	15.2
Ushuaia (USH)	2.2	1.6	1.3	13.9	6.5	24.0	15.8
Ciudad Buenos Aires (CABA)	1.4	0.4	2.8	3.3	5.0	25.1	15.5
Partidos Buenos Aires (PBA)	9.2	18.0	4.5	16.3	6.9	21.1	37.4
M del Plata (MDP)	2.5	6.1	3.3	17.4	6.6	17.1	24.9
Río Cuarto (RCU)	3.8	8.1	6.4	12.4	9.0	18.7	17.9
Total	6.6	9.8	3.9	17.9	5.6	18.1	33.4

Fuente: Elaboración propia con datos de INDEC, EPH.

Tabla A.8

Porcentaje de personas que residen en hogares con alguna privación en las dimensiones capacidad económica y vivienda adecuada. Año 2015.

Aglomerado	Capacidad económica			Vivienda adecuada		
	Ingreso	Educación jefe	Subsidio o caridad	Hacinamiento	Cocina Basural	
La Plata (PLA)	7.8	2.8	11.8	4.1	1.1	8.7
Bahía Blanca (BB)	7.6	6.7	7.7	4.3	0.4	0.0
Rosario (ROS)	10.1	5.7	17.0	6.0	1.4	1.9
Santa Fe (SF)	12.9	3.2	21.9	7.0	1.7	2.1
Paraná (PAR)	10.0	8.5	19.0	7.6	2.7	13.8
Posadas (POS)	21.9	10.4	23.9	11.2	1.9	1.0
Resistencia (RES)	24.6	8.7	20.2	11.3	5.0	0.6
Comodoro Riv. (CRIV)	5.5	5.4	10.5	11.1	2.7	3.0
Mendoza (MZA)	9.7	10.5	19.2	8.6	2.2	3.9
Corrientes (CORR)	21.1	8.5	21.8	11.0	5.7	37.6
Córdoba (CBA)	16.5	11.1	24.6	10.1	3.2	16.2
Concordia (CONC)	15.8	9.2	27.3	11.7	0.3	0.3
Formosa (FOR)	18.5	12.2	38.2	13.1	18.9	3.5
Neuquén (NQU)	9.3	8.4	18.4	14.1	8.6	1.3
Santiago del Estero (SGO)	25.4	3.7	27.0	16.1	3.6	8.3
SS de Jujuy-Palpalá (JUJ)	11.5	6.5	19.4	11.1	2.1	8.9
Río Gallegos (RGA)	3.3	7.1	7.6	7.3	0.0	3.2
Catamarca (CAT)	12.9	9.7	19.0	8.5	2.5	21.1
Salta (SLA)	17.9	10.0	47.7	13.5	12.7	31.5
La Rioja (LRI)	10.1	4.1	19.8	6.8	5.2	11.8
San Luis (SLU)	9.6	9.0	17.7	7.8	0.6	0.1
San Juan (SJUA)	15.6	10.0	24.9	8.9	2.6	3.2
Tucumán (TUCU)	14.6	14.0	35.5	13.0	5.7	15.5
Santa Rosa (SROS)	11.5	8.8	12.2	9.1	1.4	1.3
Ushuaia (USH)	1.9	3.9	1.6	4.5	8.5	1.7
Ciudad Buenos Aires (CABA)	7.0	2.7	8.9	4.2	2.6	4.3
Partidos Buenos Aires (PBA)	18.6	9.4	23.5	12.3	8.4	11.0
M del Plata (MDP)	12.3	7.6	17.2	5.2	2.9	1.3
Río Cuarto (RCU)	15.3	10.1	19.0	10.0	1.6	10.2
Total	14.0	8.2	21.7	9.8	4.7	9.2

Fuente: Elaboración propia con datos de INDEC, EPH.

Tabla A.9

Porcentaje de personas que residen en hogares con alguna privación en las dimensiones saneamiento básico, inclusión social y salud. Año 2015.

Aglomerado	Saneamiento básico		Inclusión social				Salud
	Agua	Desagüe	NNA no asiste	Nini	Desocupado	AAM no jubilado	Cobertura médica
La Plata (PLA)	1.9	24.7	1.8	8.5	3.0	8.5	23.8
Bahía Blanca (BB)	0.4	4.3	1.4	11.2	5.0	14.5	19.7
Rosario (ROS)	2.0	10.9	2.8	13.1	5.3	22.1	23.3
Santa Fe (SF)	3.7	38.4	1.8	16.2	3.6	10.8	26.8
Paraná (PAR)	1.8	11.7	5.1	15.6	3.3	6.1	16.4
Posadas (POS)	6.1	15.4	2.3	21.8	0.6	22.1	34.2
Resistencia (RES)	5.0	1.9	4.3	37.3	0.0	6.2	42.9
Comodoro Riv. (CRIV)	2.8	7.1	2.2	29.6	1.3	15.1	19.5
Mendoza (MZA)	0.7	0.4	2.8	15.8	3.1	16.9	28.3
Corrientes (CORR)	2.4	4.2	2.5	22.8	1.8	12.1	31.1
Córdoba (CBA)	1.5	3.6	5.9	11.3	6.3	15.8	34.4
Concordia (CONC)	4.2	4.7	5.0	16.4	3.6	11.6	33.2
Formosa (FOR)	8.6	0.1	1.3	18.1	1.8	8.8	37.9
Neuquén (NQU)	1.4	6.1	2.6	16.6	2.0	22.3	29.7
Santiago del Estero (SGO)	12.9	6.0	3.0	21.4	1.5	11.5	46.8
SS de Jujuy-Palpalá (JUJ)	1.6	1.1	1.4	15.8	4.0	15.7	34.1
Río Gallegos (RGA)	0.1	0.2	1.6	11.8	3.3	24.7	7.1
Catamarca (CAT)	3.3	2.8	3.5	18.3	6.6	12.7	28.7
Salta (SLA)	7.6	6.1	2.5	17.4	4.3	23.3	23.5
La Rioja (LRI)	0.9	1.4	0.5	12.1	2.2	13.9	26.3
San Luis (SLU)	1.9	0.8	2.5	15.9	1.2	14.0	31.0
San Juan (SJUA)	2.5	17.1	4.5	20.6	4.1	14.2	35.4
Tucumán (TUCU)	9.7	10.2	6.8	14.5	3.8	17.5	24.2
Santa Rosa (SROS)	0.0	1.6	4.3	18.0	1.6	7.6	23.0
Ushuaia (USH)	2.2	2.1	0.8	16.0	3.1	20.5	5.7
Ciudad Buenos Aires (CABA)	0.0	0.0	0.9	10.8	4.0	20.4	14.8
Partidos Buenos Aires (PBA)	6.0	16.4	3.9	21.0	5.8	21.7	34.4
M del Plata (MDP)	1.8	5.2	4.9	5.3	6.6	10.9	26.5
Río Cuarto (RCU)	3.2	6.2	5.2	14.3	5.0	10.5	22.2
Total	3.8	8.4	3.2	17.3	3.8	16.0	28.3

Fuente: Elaboración propia con datos de INDEC, EPH.

Tabla A.10**Medidas sintéticas de PMD para la Argentina, año 2015.**

k	Mo	H	A	I
1	0.12	0.65	0.18	2.4
2	0.10	0.41	0.25	3.2
3	0.08	0.25	0.31	4.0
4	0.05	0.14	0.37	4.8
5	0.03	0.06	0.45	5.8
6	0.02	0.03	0.51	6.6
7	0.01	0.01	0.57	7.3
8	0.00	0.00	0.62	8.1
9	0.00	0.00	0.69	9.0

Fuente: Elaboración propia con datos de INDEC, EPH.

Tabla A.11**Medidas sintéticas de PMD para la Argentina, año 2010.**

k	Mo	H	A	I
1	0.13	0.67	0.20	2.6
2	0.12	0.44	0.26	3.4
3	0.09	0.28	0.32	4.2
4	0.07	0.18	0.38	4.9
5	0.04	0.10	0.44	5.7
6	0.02	0.05	0.50	6.5
7	0.01	0.02	0.57	7.4
8	0.00	0.01	0.62	8.1
9	0.00	0.00	0.71	9.3
10	0.00	0.00	0.77	10.0

Fuente: Elaboración propia con datos de INDEC, EPH.

Tabla A.12**Medidas sintéticas de PMD para la Argentina, año 2005.**

k	Mo	H	A	I
1	0.16	0.73	0.22	2.9
2	0.15	0.52	0.28	3.7
3	0.12	0.36	0.34	4.4
4	0.09	0.23	0.40	5.2
5	0.06	0.14	0.46	6.0
6	0.04	0.08	0.52	6.8
7	0.02	0.04	0.58	7.6
8	0.01	0.01	0.65	8.5
9	0.00	0.01	0.71	9.2
10	0.00	0.00	0.77	10.1

Fuente: Elaboración propia con datos de INDEC, EPH.